

Lector:

Estas páginas son una propuesta. Va dirigida a todos los latinoamericanos y a quienes se interesan por la realidad de nuestro continente. Surge de este trayecto en el que miles de hombres y mujeres de la América austral -testigos y partícipes de un proceso histórico adverso- nos hemos dispersado a través de la mitad del mundo.

Es pues un testimonio del destierro: exiliados, emigrados o transterrados, nos reúne el hecho crucial de esa ausencia injusta de nuestros países. En esta travesía, convivimos con la gente de otros pueblos que, aunque lejanos, no son ajenos a los conflictos que nos convueven y en los que encontramos nuevas referencias para entender los por qué, los cómo, los hasta cuándo.

El alejamiento nos da -pequeña ventaja- un panorama más abarcador. Por eso queremos que la propuesta tenga una proyección latinoamericana. Porque la interpretación de nuestra Tierra Incógnita suscita claves de validez continental. Porque sus homogeneidades nos resultan más reveladoras que nunca, y aún sus diferencias señalan fases, alternativas y discontinuidades de una historia común.

Los que impulsamos la iniciativa provenimos de uno de los movimientos populares de Latinoamérica, el peronismo. Pero en el proyecto confluyen otras vertientes políticas, otras ópticas, otras voces de diversos países. Coincidiendo en la voluntad de diálogo, en la actitud crítica y autocrítica, en el redescubrimiento de caminos y metas, en la indagación de nuevas perspectivas para la continuidad histórica de los movimientos populares, por encima de frustraciones y derrotas.

La democracia que todos estamos de acuerdo en reclamar ha de ser algo más que la negación de las dictaduras. Nuestro nacionalismo ha de afirmar su dimensión continental y su solidaridad con todas las causas de liberación. En el planteo del cambio social, hemos de incorporar el aporte de diversas tendencias ideológicas que, en la conciencia de un mundo en crisis, profundizan la definición de nuevas estructuras para la emancipación de los pueblos.

Proponemos entonces una amplia participación para que estas páginas sean un nexo entre los emigrados, los pueblos por los que transcurre nuestro destierro y el continente de la patria a la que queremos volver. A la que estamos retornando ya al ejercer la reflexión, al proseguir un compromiso, al refundar una esperanza.

Testimonio latinoamericano

LOS
EMIGRADOS
SENAS
SEÑAS

CERO Composición

testimonio

latinoamericano



argentina:el síndrome de nüremberg

peronismo:enigma europeo. el resto sindical censura y transgresión brasil:iglesia y pueblo. morirenlapaz. mujerylatinoamérica

Varios órganos de expresión han comenzado a testimoniar actitudes, reflexiones y aportes de la diáspora latinoamericana, desde todos los países en que ésta ha sido acogida. Nos referimos aquí a algunos de los que han llegado ultimamente a nuestras manos, en un momento en que se renueva el interés por seguir el proceso político continental.

Cuadernos de Marcha

El semanario uruguayo "Marcha" fundado en 1939 por Carlos Quijano es un hito casi legendario del periodismo latinoamericano. Generaciones de lectores han encontrado en sus páginas una lección de coraje cívico, de agudeza crítica y de libertad de miras. La dictadura lo clausuró. Sus redactores se vieron obligados al exilio. Otros encontraron la muerte, como Julio Castro. Ahora, "Rocinante vuelve al camino jineteado por el mismo Quijano de las broncas y las anticipaciones". así lo saluda Onetti en el entrañable mensaje que abre el número inicial de esta segunda época. Cada "Cuaderno", bimestral, es una monografía sobre un país latinoamericano. El primero, dedicado al Uruguay, lleva el título "Encierro, Destierro o Entierro" y data de junio de 1979. Luego han aparecido sendos números sobre Argentina, Bolivia y Perú. La reaparición en México de "Marcha" es un acontecimiento para la cultura de América Latina. (Av. Revolución 1123, despacho 4, México 19, D.F.)

Controversia

Revista mensual editada en México por un equipo de intelectuales argentinos. Propone una aguda reflexión en el seno de la izquierda y una revisión de la experiencia histórica que condujo a la dictadura.

Sobresale, en el número inaugural, de octubre de 1979, entre otros lúcidos análisis, la colaboración de Juan Carlos Portantiero acerca de los rumbos del movimiento popular y el rescate de la democracia como síntesis formal y sustancial. Otros trabajos valiosos son firmados por Héctor Schmucler, Oscar Terán, Alicia Puiggrós, Carlos Ulanovsky, etc. (Apartado postal 111, México 19, D.F.)

SUMARIO N°1

ARGENTINA: EL SINDROME DE NUERMBERG 3

PERONISMO, UN ENIGMA EUROPEO por Hugo Chumbita 7

DIEZ INTERROGANTES SOBRE UNA LEY (ANTI)SINDICAL por Alvaro Abós 11

INTELECTUALES, CENSURA, TRANSGRESION 15

QUE EL PUEBLO SEA EL PRIMER COMENSAL...Entrevista al Cardenal Paulo Evaristo Arns 17

LA REMODELACION ECONOMICA 20

¿FEMINISMO EN LATINOAMERICA por Susana Gamba 24

MORIR EN LA PAZ por Héctor Borrat 26

SENALES DE HUMO 28

CASA ALLANADA por Alberto Szpunberg 30

AL LECTOR 32

Presencia Argentina

Órgano del Centro Argentino en Madrid, se propone informar y difundir expresiones políticas y culturales, haciendo eco del conjunto de actividades de solidaridad con el pueblo argentino y de denuncia de la dictadura. Refleja la preocupación de una colectividad de emigrados que sufren diversas presiones y tratan de superar el desaliento provocado por un "proceso de fracturación" de sus organismos representativos. En el número 2, correspondiente a noviembre-diciembre de 1979, destaca el hermoso poema de Horacio Salas, "Gajes del oficio", parte del libro que, con igual título, acaba de aparecer en Madrid. (Maestro Guerrero 6, Madrid).

testimonio
latinoamericano

Revista del Círculo de Estudios Latinoamericanos

Comité de dirección:

Alvaro Abós

Jorge Bragulat

Hugo Chumbita

Correspondencia y suscripciones:

Apartado postal No. 32142

BARCELONA, España

Impresión: M.Pareja, Muntanya 16,

Depósito Legal: B. 5.195-1980

Precio del ejemplar: 1,50 U\$S (dólares USA) o su equivalente en otras monedas.

España: 100 pesetas.

Holanda: 3,50 florines.

Francia: 7 francos.

México: 40 pesos mexicanos.

La Revista se acoge a las convenciones Internacionales y Panamericanas sobre derechos de autor. Copyright 1980 por Círculo de Estudios Latinoamericanos, Domicilio legal provisorio: Bentinckstraat 55, 3r. etage. Amsterdam, Holanda.

SUSCRIPCIONES: Cheques o giros a la orden de "Testimonio Latinoamericano", apartado postal No. 32142, Barcelona, España.

Monto de la suscripción por seis números: 600 Ptas. ó 12 dólares ó su equivalente en cualquier moneda de curso legal en España.

Sin Censura

Ha tenido bastante circulación el número cero, fechado en noviembre de 1979, de este periódico de información latinoamericana, editado en Washington y París. Cuenta con un "Comité Internacional de Patrocinio" integrado por personalidades como Gabriel García Márquez, Regis Debray, Joaquín Ruiz Giménez, Hortensia Bussi de Allende, etc.. De ágil presentación -a juzgar por este anticipo- se propone colaborar, "informando con la mayor fidelidad, en la lucha por la democracia plena y el cambio social". Su salida regular es anunciada a partir de enero de 1980 (5, rue Geoffrey-Marie, 75009, Paris).

argentina

el síndrome de nüremberg

Durante la segunda mitad de 1979 el gobierno argentino afrontó dificultades crecientes. En el orden externo, la repulsa hacia las violaciones sistemáticas de los derechos humanos abarcaba un vasto abanico de la opinión pública mundial: desde la administración Carter hasta la democracia cristiana italiana, desde el gobierno francés, que con acritud le reclamaba por sus súbditos desaparecidos hasta la UCD española que, a principios de noviembre, impulsaba una reunión de partidos moderados de la que emergía una condena a las dictaduras. En la ONU (subcomisión de Derechos Humanos de Ginebra) tan sólo el voto soviético salvaba al régimen, agónicamente, de ser objeto de sanciones. Por si fuera poco, el Papa lo aludió en uno de sus "angelus" dominicales, con claridad meridiana, urgíendolo a clausurar de una vez sus prácticas represivas. El gesto papal se vio amplificado por cuanto fue una implícita respuesta al clamor de las "madres de Plaza de Mayo" que, durante un mes, ocuparon simbólicamente una iglesia de Roma y consiguieron que, en quince parroquias, se leyesen sus suplicas para que Wojtila "hablase".

Verdadero leproso de la comunidad internacional, el gobierno sólo podía volverse hacia la órbita soviética, único campo en el que estaba seguro de no ser recriminado. Las relaciones bilaterales argentino-soviéticas nunca habían sido tan estrechas.

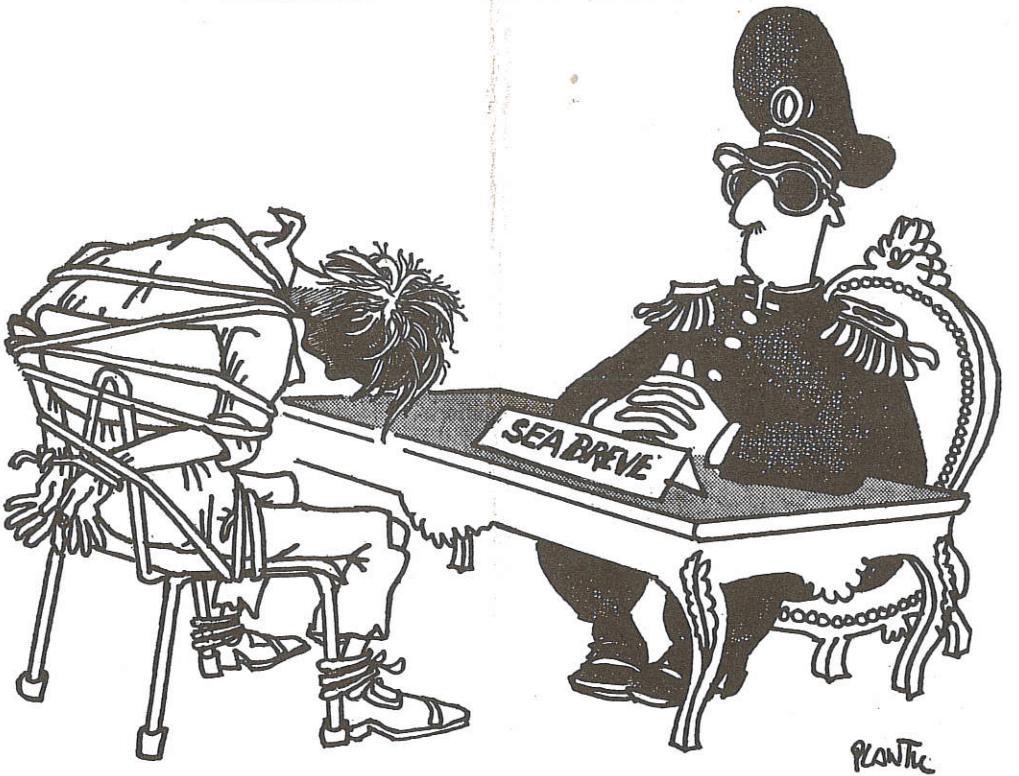
Al creciente tráfico comercial se unía la cooperación militar. Claro que esta unión contra-natura hacía chillar los goznes de la coherencia ideológica del régimen. ¿Habrá enrojecido las estatuas marmóreas de los próceres castrenses cuando, en pleno edificio Libertador, sede del Comando en Jefe del Ejército Argentino, verdadero riñón del poder militar, resonó la voz de Jacovich Braick, general del ejército soviético, condecorado por su par, Roberto Viola, con la Medalla de Oro del Estado Mayor? "Triunfó el régimen socialista soviético" peroró en esa ocasión el ruso, glosando la gesta antihitleriana del ejército rojo. "Venció la economía soviética. Triunfó el hombre soviético educado por el partido leninista" (Clarín, 23.8.79). Semejante apología del hombre leninista en las barbas de los campeones de Occidente, de los vencedores de la "agresión marxista internacional...permanente, universal, integral y multiforme"!

El panorama latinoamericano no era más promisorio para la dictadura. La onda reformista impulsada por la Casa Blanca y el bloque andino que comanda Venezuela continuaba sustituyendo dictaduras por "democracias posibles". Ecuador, Bolivia (aplastado el intento involucionista de Natusch), próximamente Perú, recuperaron gobiernos civiles. Cayeron Somoza

y el dictador salvadoreño. La declaración de Quito -a la sombra del modelo español de restauración democrática- reclamaba la apertura. Brasil se desenganchaba de la "doctrina de la seguridad nacional" que había inaugurado el 1964 para abrir canales permisivos que la participación popular se encargaba de ampliar. La OEA enviaba a Buenos Aires, en septiembre, una comisión para investigar la violación de los derechos humanos. La visita levantaba una polvareda de denuncias, pese a la gigantesca campaña autoexcusatoria orquestada por el gobierno.

Convertido en la mala conciencia de Occidente, el régimen se veía zarandeado por sus mentores ideológicos, abominado por aquellos a los que quiso equipararse en su discurso "teórico".

Frente a esta presión implacable, ¿cómo reaccionaban los militares? Los registros eran varios. Por ejemplo, el histerismo exacerbado y xenófobo del general Harguindeguy: "¡Argentina sólo se confiesa ante su Dios!", tronó al despedir a la comisión de la OEA. O bien la impasibilidad esquizofrénica de Videla/Viola que continuaban su palinodia a la democracia y a los valores occidentales a los que, en la práctica, trituraban sin piedad. O la crudeza estrictamente lógica del sedicioso Menéndez: "Los gobiernos militares son atípicos, inconstitucionales...deben ejercer el poder al estilo militar" afirmaba el 4 de



PLANTU (*Le Monde Diplomatique*)

octubre, antes de ser arrestado.

Los centuriones australes sentían la brisa helada de la soledad política. Estrechaban filas: se hablaba de formar un bloque en el Cono Sur. De hecho ya existe, aunque razones tácticas no aconsejen su actuación explícita. El conflicto con Chile entraña en vía muerta. La visceral solidaridad ideológica entre ambas dictaduras se mostraba al desnudo.

Fronteras adentro

Pero, se dirá, todo esto sucede fronteras afuera. Al fin y al cabo, lo que importa es el frente interior. Las dictaduras -se ha demostrado ya- pueden resistir mucho tiempo el asedio externo. Aunque habría que apuntar una precisión. El cerco internacional es, ya, un fracaso intrínseco para la Junta argentina porque desmorona el que fue uno de sus objetivos primarios: diferenciarse del modelo chileno, eludir el aislamiento pinochetista.

El clamor no sufre del vacío. Es la caída de resonancia de la resistencia tenaz que el pueblo opone al proyecto aniquilador del régimen. Esa resistencia no es espectacular ni heroica: no podría serlo, sometido como está el cuerpo social íntegro a una implacable armadura represiva. Y sin embargo, encuentra vías de expresión. Los familiares de los desaparecidos siguen reclamando: las "madres de la Plaza de Mayo" han sido asumidas por la conciencia del mundo -ávida de ejemplos éticos- como símbolo del coraje moral y la dignidad de los desvalidos, capaces de desafiar al Poder con la verdad desnuda.

El plan de Martínez de Hoz, destinado a implantar un capitalismo salvaje en

beneficio de la oligarquía y las multinacionales, se debate en contradicciones insolubles. La inflación no ha podido ser dominada y repite sus niveles de años anteriores (circa el 150 por ciento). En 1979 numerosos sectores empresarios vinculados al cada vez más estrangulado mercado interno, se alinearon con claridad contra la conducción económica.

La clase obrera, abrumada por una economía de subsistencia y un deterioro salarial creciente, perseguida por la represión de sus cuadros más combativos, no ha capitulado. La estructura del movimiento sindical, desmenuzada su organización en núcleos que operan en el seno de los lugares de trabajo, ha permitido esa resistencia. Decapitada la dirigencia obrera con la prisión o el exilio de sus líderes, los cuadros de segunda fila que pasaron al comando ensayaron una línea oscilante entre la lucha y el pactismo con el gobierno (a veces necesario para permitir la recuperación de un movimiento abrumado por la represión).

En noviembre, el gobierno dictó una ley sindical cuya finalidad fundamental era atomizar a la clase obrera, prohibiendo la Confederación General del Trabajo, única central obrera existente en el país desde 1930. Vivida como una agresión abierta, esa legislación corría el riesgo de tornarse un "boomerang" para el gobierno, al estimular la resistencia, dotando al pueblo de una consigna hondamente sentida: la defensa de la CGT.

Pero no solo el frente obrero se agita. Sectores intelectuales que apoyaron al gobierno o mantuvieron una posición prescindente, empezaron a levantar, tímida

damente, su voz de protesta. Incómodos por la censura y el clima de opresión, algunos intelectuales se animaban a lanzar sus dardos contra el oscurantismo cultural. Si bien estas voces no cuestionaban la naturaleza del poder, eran indicativas del creciente hastío de ciertas capas medias ante la opacidad de una sociedad militarizada.

El intento de generar una continuidad cívico-militar que perpetúe el sistema no prospera. El "plan político", largamente prometido y finalmente enunciado en diciembre, es una brumosa entelequia. El régimen, mero brazo ejecutor de los intereses oligárquico-imperialistas, nunca contó con la más mínima base popular y las escasas expectativas generadas en tal sentido se han ido evaporando. El gambito Massera se va agotando bajo el peso de su grotesca inaniedad política: uno de los jefes históricos del golpe pretende presentarse, apenas pasado a retiro, como "alternativa socialdemócrata" (?) El animoso admirante, dotado con abundantes fondos de ignoto origen, sigue adelante ante la indiferencia de la población y de los ambientes políticos.

Los distintos focos de oposición no confluyen, sin embargo, en una alternativa política articulada: ésta quizás, sea la sensación más confortante para la Junta. El arco partidario que va desde el comunismo (promoscovita) hasta la democracia cristiana, pasando por el desarrollismo y el radicalismo se ha mantenido en un cauto quietismo, cuyos límites de disenso, aceptados por el régimen, no sobrepasan

la crítica de la política económica y una tibia condena a los abusos represivos. Esta relativa tranquilidad del gobierno se vio trastornada en septiembre cuando el peronismo (aprovechando la impunidad coyuntural y la amplificación publicitaria que brindaba la visita de la OEA) emitió un texto detonante. Por primera vez desde el golpe una fuerza política denunciaba, a cara descubierta y dentro del país, la naturaleza del proyecto represivo. ¿Qué decía la declaración del Partido Justicialista? Sustancialmente, que tras la excusa de la lucha antiguerrillera, se intentaba aplastar todas las formas de organización popular (encabezadas desde hace casi cuatro décadas por el peronismo y su espina dorsal, el movimiento obrero) asegurando así el dominio total de los resortes económicos para la oligarquía y el imperialismo.

Esta definición contundente inaugura una esperanza: que, superando el doble hecho traumático de la muerte de su líder histórico y la penosa caída del fracasado gobierno isabelino, el movimiento creado por Juan Perón en 1945 consiguiera rearticularse como esa alternativa ausente.

La variante afgana

A todo esto, el año 80 se inauguraba con un fuerte sacudón internacional. La invasión soviética a Afganistán y las medidas de represalia yanquis desparramaron por el mundo presagios bélicos. ¿Cuál era

la situación vista con la óptica de la Junta? Por un lado, el endurecimiento de la bipolarización abría la posibilidad de un resquicio en la hosquedad con que la Casa Blanca venía mirando hacia Buenos Aires. Si los halcones retomaban fuerza en Washington, podría tenderse un piadoso velo sobre el tema de los derechos humanos. En aras de la defensa de occidente, olvidaría el Imperio esas absurdas minucias y reconocería, por fin, a sus verdaderos aliados? Pero, ¿qué garantías podía obtener la Junta de que acabarían las denuncias y las presiones, sobre todo en un año electoral? Por ello, ante el reclamo de Carter para participar en el embargo cártero, la respuesta fue una cauta negativa.

La realidad volvía a desnudar la incongruencia histórica del régimen. Cuando occidente cambiaba la guerra fría por la "detente", los países del Cono Sur practicaban un anticomunismo feroz. Esta postura encontraba su racionalidad en el hecho destacado por Comblin: en América Latina "el anticomunismo no tiene por fin combatir al comunismo sino al nacionalismo y a las transformaciones que éste sería capaz de aportar en materia económica y social". Mirada con recelo por Occidente, la dictadura argentina se acercó hacia la URSS en busca de mercados pero, sobre todo, del calor diplomático que sólo un totalitarismo podía brindarle en momentos de ahogo internacional.

nal.

Y cuando Washington volvió a acelerar la dinámica de la competencia interimpresarial, el gobierno argentino -ese bastión del Mundo Libre, ese poder "más occidental que los occidentales"- es sorprendido en pleno idilio con los rusos.

Hubo desconcierto en los medios oficiales. ¿Cómo presentar la situación? Una primera tentación fue erigirse en campeón de un neoneutralismo (tironeada por una y otra potencia, la Nación mantenía su independencia). Pronto fue desecharla. Era una salida burda. ¿Cómo fabricarse una máscara neutralista cuando durante cuatro años proclamaron a los cuatro vientos su dependencia a occidente?

La verdadera postura del régimen quedó pronto a la luz. Se le proponía a Washington un canje puro y simple. Apoyo al boicot y a cualquier dictado del amo siempre que éste cancelara el hostigamiento diplomático. Con algo de complacido desquite, el régimen venía a decirle a ese padre que lo tenía abandonado: "Deja de sermonearme, admíteme en el redil y te obedeceré como siempre". Derechos humanos e intereses nacionales pasaban a ser objeto de un sucio trapicheo para salvar, de cualquier manera, la imagen deteriorada de la Junta.

Golpes de ciego

Durante los últimos meses el gobierno pareció, por momentos, un gladiador ob-

He aquí algunos párrafos de la declaración emitida por el partido Justicialista el 11 de setiembre de 1979, durante la visita de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA:

Los beneficiarios de la actual situación son y serán nuestros implacables adversarios y sostenemos que quienes se aferran al privilegio no encontrarán otra manera de mantenerlo sino sólo mediante la violación sistemática de los derechos humanos.

No podemos aceptar que la lucha contra una minoría terrorista -de la que también hemos sido víctimas- se la quiera transformar en una excusa para implantar el terrorismo de Estado.

"Dentro de la ley, todo; fuera de la ley, nada" decía nuestro líder, el teniente general Juan Domingo Perón. Este concepto es el que ha regido nuestro gobierno y es el que exigimos se ponga en inmediata vigencia porque no puede haber doctrina de la seguridad nacional que esté por encima de la ley que debe amparar por igual a todos los ciudadanos. A-

UN DOCUMENTO

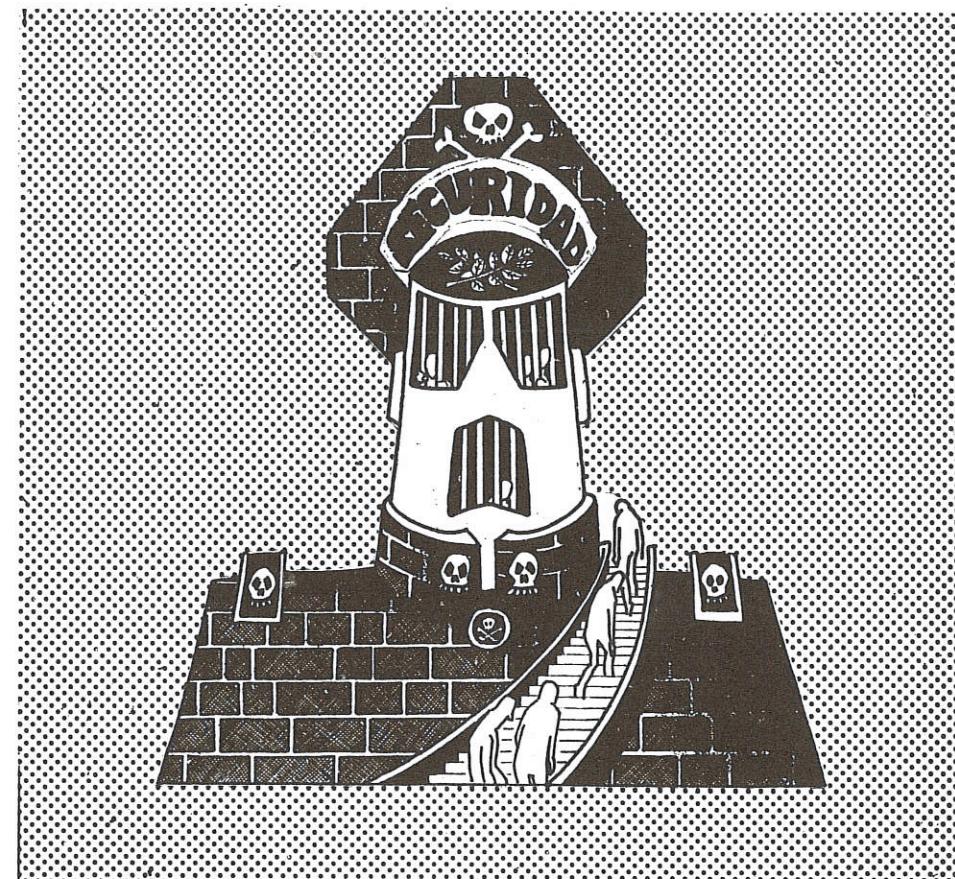
La declaración fue respondida por el gobierno en el mejor estilo de la Revolución Libertadora. La prensa oficialista (¿es que hay otra?) organizó una campaña de denuestos que culminaron el 17 de diciembre cuando el presidente Videla afirmó, en una conferencia de prensa y refiriéndose a la futura salida política, que "el peronismo no tendrá cabida en una sociedad democrática".

Por su parte, el fiscal de Río Gallegos, considerando la declaración justicialista "delictiva", promovió a su firmante, Deolindo Bittel, una querella criminal. Finalmente, el juez sobreseyó la causa, no sin consignar en la sentencia algunos comentarios admonitorios de este tipo: "No puede uno sino azorarse por las inexactitudes y omisiones que plagan la declaración, más graves aún cuando fuera dada con respaldo desaprensión, a una comisión internacional..."

nubilado. ¿No fue un golpe de ciego el burdo intento de una "solución final" al problema de los desaparecidos, a través de los decretos de septiembre? ¿Podían haber pergeñado los amanuenses de la Junta un engendro jurídico más infortunado y más idóneo para levantar un huracán de protestas? ¿No lo fue también el lamentable, cínico manejo del caso Cámpora? Asilado en la embajada de México en Buenos Aires durante casi cuatro años, el ex presidente constitucional contraíó un cáncer. A pesar de los reclamos aztecas, el gobierno se negó, durante meses, a permitir su salida, pese a que no ha podido instaurarle proceso alguno. Voceros oficiosos de la Junta revelaron cuál era su designio: Cámpora sólo obtendrá el salvoconducto "si sus expectativas de vida fueran escasas" (La Nación, 21.10.79). Finalmente, la inminencia de un desenlace fatal que hubiera supuesto otro baldón para el gobierno y las presiones internacionales, incluyendo la vaticana, forzaron la concepción del salvoconducto.

Sobre las reacciones del régimen pesa la autocensura de su propia conciencia crítica. La liberación del periodista Timerman, torurado y detenido más de dos años sin proceso había provocado ellevantamiento del general Menéndez, fiscal de la supuesta blandura de la Junta. No es un dato irrelevante que el general sublevado sólo fue sancionado con un arresto de...tres meses. Desde su cómoda prisión (el casino de oficiales de una guarnición del interior), el "duro" Menéndez envía cartas incendiarias que publicaba toda la prensa, en las que acusaba a la cúpula militar de haberse convertido en un "club de amigos".

¿Qué le sucede a este Poder carnívoro, habituado a deglutar con apetito cuanto obstáculo se le pusiera delante? ¿Qué mal lo carcome? Los síntomas son perceptibles: la execración de que es objeto por el mundo occidental lo sume en un profundo malestar ideológico. Sus parámetros doctrinarios están desarticulados, la brújula de sus creencias gira enloquecida. En 1973, Kissinger impulsaba las dictaduras militares y la dureza represiva como medio idóneo para enfrentar el cambio social. Embarcado con armas y bagajes en la nave de la "doctrina de la seguridad nacional", el gobierno argentino se encontró, en la mitad de la travesía, con que sus mentores cambiaron la brújula. La "doctrina" fue devaluada por la Casa Blanca (al menos hasta Afganistán). La defensa de los derechos humanos se ha inflado como un globo inmenso y recorre, campeante, toda la geografía de Occidente. Desde los cuatro puntos cardinales y des-



PLANTU (*Le Monde Diplomatique*)

de todas las vertientes políticas (la administración Carter, la socialdemocracia, el Pacto Andino, la Iglesia, el ejemplo español enarbolado por la dinámica diplomática de Juan Carlos e incluso la Comisión Triangular) se propicia el retorno de América Latina a la democracia, aún cuando sea sólo una democracia "posible".

Agarrada a contrapié por esta pirueta de la estrategia occidental, la dictadura traga la bilis de su inopportunidad histórica. Las tensiones se acumulan. La clausura política y la militarización absoluta de la sociedad comienzan a pesar su factura. La experiencia lo demuestra: cuando una dictadura ablanda sus resortes represivos, el ascenso popular puede tornarse irrefrenable. Por eso las tentaciones aperturistas generan endurecimientos internos (el sólido Menéndez).

Hay algo que, sobre todo, perturba a la cúpula militar. La represión, esta vez, ha sido tan intensa, sus niveles de degradación tan abismales que el tema de la responsabilidad histórica es una llaga viva. El castigo a los torturadores en Irán, el juicio político que la legislatura boliviana incoa a Banzer, la discusión de una amnistía en Brasil (que finalmente amparó a los torturadores) suscitaron honda perturbación. Con su inefable estilo elusivo, el órgano oficialista La Nación (16.9.79) apuntaba la

problemática central del régimen: "En el cúmulo de todas las opiniones habidas en estos últimos días, hay un párrafo que encierra seguramente el secreto de la solución política argentina para el drama de estos años... La paz debe sellarse en el respeto silencioso de nuestros muertos y en el compromiso absoluto de cerrar definitivamente esta trágica etapa de la vida nacional".

La espesa red de la complicidad en el terror de estado mantiene unidos a los uniformados, mientras se exploran algunos ensayos tímidos para salir de este intrínseco: chivos emisarios de baja categoría, la torpeza de unos decretos que "legalizan" el asesinato de los desaparecidos, el esfuerzo dialógico para convencer a la población de que se acostumbre a los "ausentes para siempre".

La duda hamletiana (cómo blanquear las conciencias, cómo lavar la sangre vertida, cómo disipar el horror) nubla la mente de los gobernantes, desquicia su equilibrio. En su sueño agitado palpita una visión que el régimen, quizás, aún no se anima a contemplar. Clara como un diamante, esa visión es la del futuro inevitable: sea cual sea la solución que se encuentre, haya o no haya Nüremberg, el poder usurpado en 1976 habrá de ser devuelto.

PUNTOS DE VISTA

Peronismo: un enigma europeo

Hugo Chumbita

¿Socialismo latinoamericano? ¿Fascismo criollo? Treinta y cinco años después de su creación, la polémica sobre la naturaleza política del peronismo sigue viva.

La capacidad de incomprendión de los europeos respecto al Tercer Mundo es inagotable. Sus categorías de análisis no pueden dejar de estar modeladas o influídas por su propia experiencia histórica, y esto es válido tanto para el ciudadano común como para los intelectuales. A pesar de la crítica y autocrítica que se hace del *eurocentrismo*, cuando se trata de dictaduras la referencia inevitable es el fascismo. Los ayatollahs se parecen a los obispos integristas. La guerrilla evoca el maquis o las Brigadas Rojas.

Con relación, por ejemplo, a las janas sociedades asiáticas, donde la penetración europea fue siempre relativa, existe una mayor disposición para aceptar interpretaciones que se apartan de las categorías habituales. Pero respecto a Latinoamérica, hechura de Europa, esto resulta menos claro. Países prácticamente fundados por la colonización europea, organizados en base al mismo modelo de Estado, integrados al sistema mundial capitalista y la cultura occidental, parece más difícil comprender en qué medida pertenecen a un orden periférico contrapuesto al mundo desarrollado, requiriendo por lo tanto una conceptualización diferente de su fenomenología política y social.

Claro que los analistas europeos -y la gente común que pregunta por nuestros problemas- toman muy en cuenta como fuente de información las explicaciones de los mismos hispanoamericanos, las que llegan desde allá y, sobre todo, las que difunden numerosos emigrados estable-

cidos aquí. Aparece entonces un factor adicional de confusión: cierta internalización de la visión eurocéntrica por los propios intelectuales latinoamericanos, el arraigo de esquemas dictados por el colonialismo cultural, que completan un verdadero círculo vicioso.

Hombres y grupos protagonistas de la historia contemporánea incurran en esa alienación ideológica, autodefiniéndose según pautas impropias pero que gozan de crédito en Europa.

Intimamente ligados a los factores antedichos, los enfoques propagandísticos de variado signo han hecho estragos en la opinión general sobre ciertas cuestiones. El vargismo brasileño y el peronismo en Argentina concebidos como movimientos fascistas, o la experiencia de la Unidad Popular chilena assimilada a un ensayo socialdemócrata, son objeto y ejemplo de equívocos de este tipo.

No se trata de fundar teorías estafalaria, ni de mitificar las realidades históricas que, como tales, siempre son susceptibles de un estudio racional. Los hombres y los pueblos probablemente no son tan diferentes en su naturaleza esencial. Pero se trata de entender que, en situaciones y contextos diversos, los comportamientos sociales y las ideologías suelen trastocar sus funciones y significados. El nacionalismo de los estados industriales desarrollados se identifica con el imperialismo, y en los países dependientes representa el anti-imperialismo. Una religión que en las naciones

centrales sirve como filosofía del conservadurismo, en el Tercer Mundo puede inspirar la revolución social. Doctrinas socialistas que en Europa fundamentan políticas reformistas, en América devienen nacionalismos revolucionarios.

Centremos este comentario en el tema del peronismo, que bien podría ser un paradigma de la confusión y las incomprendiciones aludidas.

El fantasma del fascismo

El peronismo fue muy combatido por la propaganda de los bloques mundiales de posguerra como una prolongación del fascismo. Se lo identificó también con el régimen franquista.

Análisis posteriores, más sutiles, advirtieron su analogía con otras experiencias situadas en esa vasta periferia que comenzó a llamarse Tercer Mundo. En estos *nacionalismos terceristas*, más allá de sus diversos rasgos ideológicos, lo central era la búsqueda de una vía propia de evolución, rechazando la sumisión al sistema capitalista occidental pero también al modelo socialista soviético. No obstante las significativas diferencias entre los países recién salidos del dominio colonial directo -como fue el caso de la India, Egipto, Indonesia- y los estados como Argentina, Brasil, México, que surgían de otro tipo de dominación semicolonial, los procesos tercieristas, en todos ellos, expresaban la misma tendencia básica.

Se trataba de los fenómenos consecuentes a la profunda crisis internacional del capitalismo en el período

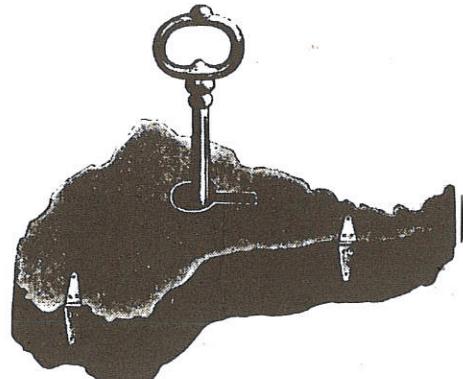
do demarcado por las dos guerras mundiales. El eje rector del sistema, detentado por Inglaterra y disputado por potencias rivales, terminó desplazándose hacia Estados Unidos. Pero las catástrofes que se desencadenaron en Europa dieron oportunidad al triunfo de la revolución rusa y a la extensión de un bloque de países socialistas. Por otra parte, el colapso del colonialismo y el neocolonialismo europeos, abrieron la posibilidad del desarrollo independiente a los países periféricos: en algunos, como China, a través de la revolución socialista; en otros, como los ya nombrados, a través de la revolución nacional, postulando modelos socialistas *heterodoxos* o modelos de *capitalismo dirigido*.

¿Qué relación puede establecerse entre el fascismo europeo y estos movimientos tercieristas? El fascismo corresponde a una fase crítica de la acumulación capitalista en algunas naciones industrializadas, donde culmina mediatisando los intereses del gran capital, ejerciendo una tremenda represión contra grandes movimientos socialistas, y proyectándose como una modalidad militarizada de imperialismo. En su forma estatal estructura un régimen de partido único y tiende a una organización corporativa de la producción y la representación social. Todos rasgos opuestos a los de los regímenes tercieristas, excepto el partido único de algunos casos (entre los que no se encuentra el peronismo).

En el plano ideológico, el nacionalismo expansionista y racista de inspiración nazi tiene un sentido inverso al de los nacionalismos del Tercer Mundo, que expresan una posición defensiva antimperialista y tienden a superar las discriminaciones raciales propias del colonialismo.

Pero el fascismo europeo también aparece en cierto modo como *tercerista*, enfrentado por un lado a las potencias capitalistas atlánticas y por otro al régimen socialista soviético. Además aplica el intervencionismo estatal y la planificación a una escala hasta entonces inédita en las economías de mercado. Estos son los factores reales que influyen en algunos movimientos precursores del Tercer Mundo, incluido en el nacionalismo argentino.

Este nacionalismo, del que surge



Perón y parte de su primer equipo de gobierno, tuvo una vertiente conservadora, típicamente de derecha, y otra de origen radical, progresista y democrático. Ciertos elementos de ideología fascista contenidos en este conglomerado, si bien fueron superados o desecharados en el curso de la experiencia posterior, configuran un dato superestructural importante para conocer el peronismo. Pueden explicar algunos enfoques doctrinarios de la propuesta inicial de Perón, ciertas técnicas de propaganda, sus relaciones con determinados círculos militares, afinidades personales, etc. Pueden explicar también la subsistencia en el justicialismo de grupos de orientación pro-fascista. Pero es inadmisible deducir de esto la naturaleza fascista del peronismo. Como sería absurda la caracterización de marxista por la existencia en su seno de corrientes de izquierda, o por la incorporación de reivindicaciones de ese origen.

El peronismo reunió en un amplio frente al grueso de las clases asalariadas, vertebradas por sus organizaciones sindicales, a la fracción industrialista de la burguesía y a otros sectores de las clases medias, urbanas y agrarias, en base a un programa de reforma social, promoción industrial y nacionalización de sectores económicos estratégicos. Esta política sobreponía a los intereses, hasta entonces absolutamente predominantes, de la oligarquía agraria y las empresas extranjeras, el control estatal del comercio exterior, del sistema bancario, las comunicaciones, etc. y una serie de mecanismos de redistribución del ingreso y extensión de servicios sociales.

No era un régimen expropiatorio para la oligarquía ni para todo el capital extranjero. Se dirigía a limitar

sus márgenes de actividad y subordinarlos a una planificación donde prevalecían los objetivos del desarrollo de la industria y de los recursos humanos del país. El programa que podía proponerse una burguesía nacional emergente, interesada en modernizar el Estado, emanciparse del neocolonialismo e impulsar el progreso social, contando con el apoyo orgánico de las clases trabajadoras. Esta es la política que personificó Perón, a pesar de las debilidades y defeciones de la propia burguesía industrial, pero con la adhesión invariable de los trabajadores y las mayorías populares, desde 1945 hasta su muerte.

Militarismo y efecto retardado

Otro aspecto controversial del peronismo ha sido el alcance atribuido al protagonismo militar en sus orígenes. En una de las recientes contribuciones a la confusión general, el politólogo español Sergio Villar (*"Fascismo y Militarismo"*, Ed. Grijalbo, Barcelona 1978) juzga que el peronismo sería un *fascismo de efectos retardados*, comparable al varguismo. Y que ambos movimientos representan los mismos intereses que las dictaduras militares que los derrocaron. Ese engendro-populismo, militarismo y dictaduras, todo en la misma bolsa- se llamaría *despotismos meocoloniales*.

La curiosa teoría del efecto retardado se apoya en otras pintorescas caracterizaciones, en las que Vargas y Perón encarnan "sistemas-hombres de paja", suplentes de la "clase supletoria" militar, que a su vez suple a las oligarquías y al imperialismo. Pero no solamente en el gobierno, ya que las grandes empresas industriales "se encuentran directamente en manos de los militares".

El autor parecía estar mal informado respecto de América Latina, lo cual no es de extrañar, siendo que, como él mismo aclara, "escribo desde mi actual situación de intelectual en París". Le han contado cosas horribles de Perón, muchas falsas, como eso de que siendo teniente ametrallaba obreros metalúrgicos en la semana trágica. Ha leído cómo, a partir de 1930, la historia política de Argentina y Brasil aparece jalona por los golpes militares, contempla hoy a ambos países bajo la dictadura de las Fuerzas Armadas llevada a su máxima expresión, y

deduce que no ha habido más que un proceso unilineal de evolución hacia el militarismo fascizante.

El desarrollo de la ingerencia militar en la política sudamericana es un fenómeno bastante más complejo. Chile y Uruguay, por ejemplo, con una larga tradición civilista, cayeron contemporáneamente bajo dictaduras castrenses no más indulgentes que las de Argentina y Brasil.

La idea esbozada por Vilar de que los militares habrían llegado a conformar "una fracción autónoma de las clases dominantes" en base a su inserción en las empresas estatales y también privadas, si bien parte de un elemento importante de la realidad constituye una apreciación excesiva. Más exagerada aún es su interpretación literal de la conocida metáfora del *partido militar*. Un análisis más detenido -que sería imposible resumir en pocas líneas- le hubiera mostrado que la participación militar ha tenido muy distintos significados según los países y momentos históricos, y que dentro de los ejércitos se han manifestado siempre "partidos" divergentes. Las razones del predominio de unas u otras de esas tendencias, cuando los militares actúan políticamente, responden principalmente a evidentes influencias externas, es decir, a las tensiones entre las clases que tienen realmente autonomía de intereses.

En la Argentina se impuso en el ejército después de 1943 -no sin superar graves contradicciones- una línea nacionalista e industrialista, encabezada por Perón, que frente a la experiencia crítica de la guerra mundial, sus consecuencias y la posibilidad de su reiteración, asumió como doctrina la necesidad de desarrollar al máximo la capacidad económica autárquica del país. Es obvio que ésta no tiene ningún parentesco con la tendencia seudoliberal y pro-oligarquica que predomina tras el golpe antiperonista de 1955, luego de superar nuevamente profundos conflictos internos. De esta línea, donde prevalece la idea de la integración del país al sistema económico y militar occidental, se escinden todavía corrientes industrialistas, nacionalistas y democráticas, a lo largo de avances, retiradas, fracasos y rectificaciones, que desembocan en el régimen actual.

Cambios análogos se produjeron en las Fuerzas Armadas brasileñas.

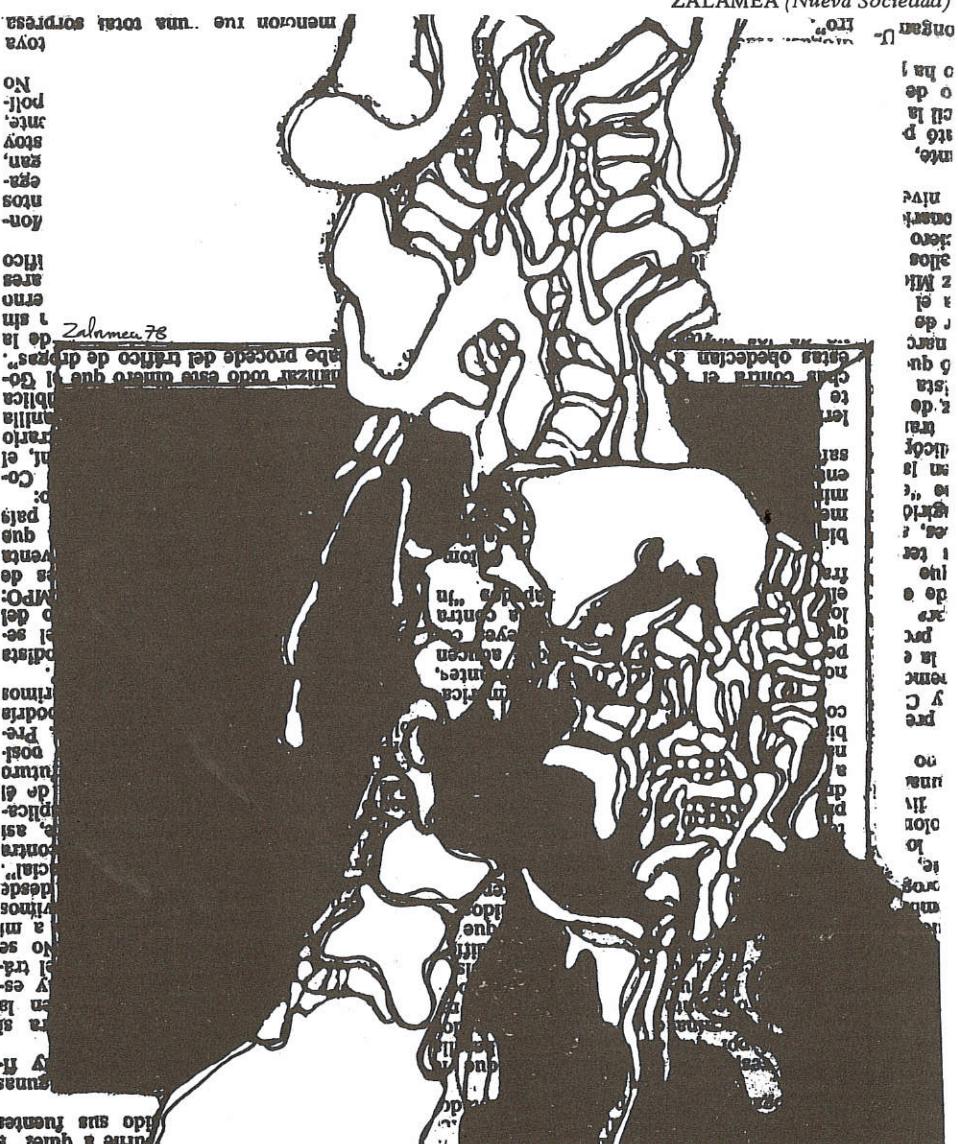
Otros ejemplos de diversas mudanzas de línea son visibles en los restantes países sudamericanos, particularmente Perú, Bolivia, Panamá, etc. Quizás esto choque a la mentalidad europea, habituada al comportamiento más estable de las instituciones. Pero la misma inestabilidad general de nuestros países debiera advertir suficientemente al respecto.

El militarismo no es un fenómeno autónomo ni de sentido único. Los protagonistas fundamentales de la lucha política en Sudamérica, alrededor de los cuales se definen los demás sectores, son los movimientos populares que aglutinan a las clases trabajadoras -como el peronismo, que tuvo apoyo militar y las oligarquías afiliadas al imperialismo -como la que hoy impone sus planes en Argentina, con la media-

ción militar. La idea de que los militares son por sí mismos el enemigo llevó a los grupos guerrilleros a enfrentamientos suicidas con las instituciones armadas en bloque, contribuyendo a cohesionarlas y empujarlas al campo oligárquico: un error de terribles consecuencias.

Definir el objeto

Es indudable el interés que sigue teniendo lograr una definición apropiada del peronismo. Hace unos años se publicó un libro de Louis Mercier Vega (*"Autopsia de Perón. Balance del peronismo"*, Editions Duculot, Gembloux 1974; Tusquets Editor, Barcelona 1975") que incurrió en la originalidad de proclamar la defunción política de Perón, días antes de su muerte física. Intentando definir el fenómeno que pretendía enterrar, el autor formulaba a



precipitaciones muy sugestivas.

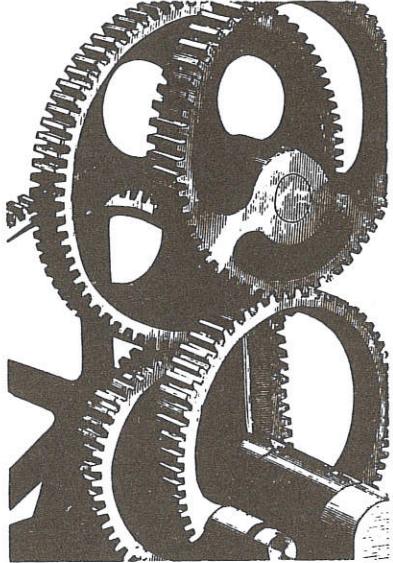
Criticaba, primero, la conocida comparación con el *bonapartismo*, señalando que el peronismo no es, como aquél, un hecho transitorio, ya que su aparato de poder cambia la sociedad anterior y esboza la apariencia de una nueva clase dirigente. Descartaba la imprecisa caracterización de *populismo*, que resume las contradicciones pero no las explica. Refutaba la asimilación al *totalitarismo*, pues ni es un régimen de partido único ni posee una represión todopoderosa, y las instituciones políticas, económicas, militares, etc. mantienen su vida propia. Desechaba también interpretaciones superficiales de las otras formaciones políticas argentinas, viciadas por el oportunismo o una posición ciega. Y las del propio Perón, a quien ve como un pragmático más o menos consciente -“mucho menos que más”- del fenómeno sociológico que encarna.

Luego exponía sus conclusiones: se trataba de un nuevo tipo de poder basado en las estructuras militares, sindicales y de un sector empresario, que tiene en común su dependencia del Estado, dado el papel de éste en la política de industrialización que les promete. La peculiaridad del modelo político sería “la formación de una tercera fuerza, que es la del Estado”, capaz de quitar el monopolio del poder a la oligarquía tradicional y equilibrarlo con el de otros factores como la clase obrera.

Refiriéndose a varios sectores involucrados en el proceso, registraba sus actitudes divergentes: los nuevos asalariados que llegaban del interior a la ciudad industrial adhirieron engañados por la propaganda de la legislación social, mientras los “obreros revolucionarios” veían una contrarrevolución preventiva. Para la oligarquía de ganaderos y comerciantes era un movimiento de aventureros que implantaban el desorden en una economía natural, en tanto para los empresarios nuevos o los más ágiles representaba el proteccionismo, el crédito y una voluntad favorable a la industria nacional. Para “los intelectuales nutritos de teorías, libros y modas europeas” significaba “el retorno a la barbarie”, aunque a muchos otros universitarios les alentaba la perspectiva de usufructuar oportunidades co-

mo técnicos y administradores en el nuevo Estado.

El autor evidencia una sagaz penetración en muchos aspectos del tema, pese a abundantes inexactitudes en la información. Pero la falencia básica del ensayo es no articular una definición precisa del peronismo. El autor parece intentarlo, revisa y deseja juicios precedentes, se remite a los hechos, se indigna e irrita con ellos, con la persona de Perón en particular, y al final del libro, después de anatematizarlo, a él a todos los que tienen o han te-



nido algo que ver con él, como única conclusión, decide matarlo.

Esta actitud se nos ocurre semejante a la de muchos enemigos de Perón y el peronismo, cuyo odio es proporcional a su incomprendimiento del objeto. Sin embargo, Mercier Vega planteaba en su propio estudio suficientes elementos de interpretación. En primer lugar, restaba significado al supuesto *narcicismo* de Perón, ubicando su rol de árbitro en la conducción de un complejo movimiento. Precisaba sus componentes, subrayando acertadamente la importancia de la nueva estructura del Estado. Por otra parte, describía el marco del país dependiente dominado por la oligarquía, la economía agroexportadora, y las transformaciones que implica el proceso industrial cuando surge el peronismo.

Ciñéndonos a las diversas posiciones de los grupos sociales que él mismo menciona, resulta claro que la realidad del peronismo escapa al entendimiento tanto de los círculos

oligárquicos, como de los intelectuales *europeizados* y de los viejos militantes del utopismo revolucionario. Ahora bien, si el autor no se identifica con ninguno de tales grupos (ello en verdad no queda claro), tendría que haber admitido que la nueva clase trabajadora no era tan ignorante ni tan fácil de engañar, dado que ha llegado a constituir uno de los movimientos obreros más coherentes y combativos del mundo: tendría que haber comprendido que su adhesión al peronismo, masiva e incombustible a lo largo de más de tres décadas, expresa mucho más que un rapto de enajenación. Y para ser consecuente con su propio diagnóstico de que el problema argentino es el de una nación desarticulada que trata de lograr un equilibrio integrador a través del desarrollo industrial, tendría que haber considerado con menor acritud el papel del empresario y de los estratos medios que canalizan sus expectativas y proyectos a través del peronismo.

Hubiera llegado así, tal vez, a admitir que ese movimiento es un frente de clases dirigido a lo que en la jerga ideológica se llama *liberación nacional*, y en términos más analíticos, una política tendiente a autocentrar el desarrollo de la capacidad productiva del país. Esa política correspondía a los intereses respectivos de las clases emergentes de la industrialización, aunque la relativa inexperiencia o inorganicidad de las mismas, sobre todo en el caso del empresariado, dejara la iniciativa a ciertos cuadros de la institución militar.

Así podría aclararse cómo las contradicciones entre los polos obrero y burgués de tal movimiento imposibilitaban un *totalitarismo*, requiriendo a la vez una conducción superior fuerte para agruparlos. Cómo los intereses de los trabajadores tienen por límite los de la burguesía nacional, y a la inversa, confiriendo un carácter *arbitral* a esa conducción y una fisonomía peculiar al dinamismo, la doctrina y las estructuras organizativas del movimiento. Y se explicaría también la continuada vigencia del peronismo como alternativa capaz de reunir a las mayorías populares contra el poder oligárquico. Sus éxitos o fracasos en esa dirección son, en todo caso, un problema aparte. *

MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO

Diez interrogantes sobre una ley (anti)sindical

Alvaro Abós

El gobierno argentino,
al sancionar una nueva legislación sindical,
intenta aplastar la
oposición de su principal adversario:
el movimiento obrero.

La Junta Militar argentina, luego de anunciarla como inminente durante casi cuatro años, sancionó la ley que regirá la vida sindical. Fue el 15 de noviembre de 1979 y lleva el número 22.105. La prensa oficial la saludó con bombos y platillos. Se la llamó la primera ley “fundacional” del Proceso de Reorganización Nacional. LA NACION la calificó como el fin de ese “poder político y económico con el cual los sindicatos abrumaron por más de dos décadas al estado y a los partidos políticos”.

El general Videla, al presentarla, recalcó que la norma asegura la libertad sindical, la representatividad de los dirigentes y un “real beneficio para los trabajadores argentinos”.

1 ¿Por qué es importante esta ley?

Porque su tema es la organización y funciones de los sindicatos en un país que cuenta con el movimiento obrero más potente de América Latina y, seguramente, del Tercer Mundo. El sindicalismo argentino representa a unos seis millones de trabajadores en un país que apenas sobrepasa los veinticinco millones de habitantes. Tiene una tasa de afiliación superior a la media europea. Su espectro abarca, prácticamente, todas las actividades rurales y urbanas. No hay rama de la producción o intermediación que no esté sindicalizada: la industria, el comercio y los servicios, incluyendo la vasta burocracia estatal.

Ese enorme tejido social lo integran poderosos sindicatos de rama pero también miles y miles de microcélulas sindicales. Prácticamente en todas las fábricas, talleres y oficinas, por pequeños que fueran, existió hacia 1976, cuando se abatió la represión sobre el movimiento obrero, alguna forma de representación sindical: comisiones internas o delegados. La maquinaria

sindical tuvo considerable poder político pero también honda implantación social: además del campo reivindicativo, gestionaba una red de servicios asistenciales -médicos, recreativos y educacionales- que, de hecho, significaban un verdadero sistema de seguridad social. El movimiento sindical ocupaba, hacia 1976, y pese a sus hondas tensiones internas, un espacio central en la realidad política argentina. El intento de remodelación capitalista que procura el régimen instaurado en 1976 no podía ignorarlo. De hecho fue -y es- el “enemigo principal” del sistema, malogrado la retórica antiguerrillera del discurso oficial. Por consiguiente, era crucial para el gobierno encarar el tema, darle una solución “normativa”.

2 ¿Por qué la Junta se decidió a sancionar la ley?

Que la Junta Militar recién legisla el tema sindical en noviembre de 1979 no quiere decir, ni mucho menos, que no haya tenido hasta entonces una política sindical (o mejor dicho antisindical). De hecho, y a partir del 24 de marzo de 1976 esa política tuvo dos andaduras bien definidas: la represión y la sumersión salarial. La violencia de estado cobró miles de víctimas entre los dirigentes, cuadros medios y militantes de base sindicales. Asesinados, desaparecidos, exiliados y presos, la flor y nata del movimiento obrero sufrió el embate de una persecución encarnizada. Paralelamente se instrumentó toda una batería de prohibiciones: la actividad sindical, en forma genérica, y en especial la contratación colectiva y la huelga quedaron interdictos y esta última punida con graves sanciones.

Simultáneamente, como el segundo brazo de esa tenaza trituradora, una política económica sumisa a los intereses de la oligarquía y el capitalismo transnacional, sumergía a los trabajadores en una pesadilla salarial, retrotrayendo el signo de la distribución del ingreso al esquema de hace tres o cuatro décadas.

En su conjunto, ambas formas de coacción buscaban neutralizar el principal emergente de la oposición popular al plan de refundar un país colonizado. Pero el régimen no podía deteriorar aún más la fachada, ya derruida, que ofrecía al mundo occidental. Y, además, necesitaba contar con un sindicalismo complaciente para su proyecto de perpetuación institucional. Por lo tanto, debió hacer algunas concesiones. La CGT fue clausurada e intervenida la mayor parte de los sindicatos. Pero a otros, una vez “depurados” sus dirigentes más urticantes, se los dejó institucionalmente indemnes, aunque reducidos al papel de cáscaras vacías.

Los dirigentes que sobrevivieron a las purgas intentaron reeditando una técnica largamente usada en anteriores gobiernos militares- envolver a los tecnócratas castrenses en la red de sus filigranas. ¿Dónde estaba el límite entre ese dialogismo -que los puristas denunciaron- y la complicidad?. Al mismo tiempo, en la base, los relevos que generó la militancia, espoleados por la crisis, provocaron una creciente conflictividad a pesar de las condiciones de excepcional dureza represiva.

Como siempre, la realidad misma decantó posiciones y fue perfilando conductas. En una situación de marasmo (organizativo, económico y político) como la que atravesaba el movimiento obrero, golpeado en 1976 por una durísima derrota histórica, el dialogismo era imprescindible para recomponer fuerzas y retomar el aliento. La utopía de una CGT de la Resistencia se disolvió en su propia inconsistencia. Los dirigentes que actuaron en la superficie se alinearon en dos núcleos diferenciados en función de su mayor o menor independencia de la tecnocracia militar-laboral: los “25” y la CNT. La irrefrenable dinámica unitaria de las bases y de los cuadros medios forzaron la reunificación bajo la sigla CUTA (Conducción Unica de los Trabajadores Argentinos).



El medio gráfico expresa con elocuencia el mensaje antisindical del poder: esta ilustración fue publicada por el semanario oficialista "Somos".

3 ¿Cuál es el estado actual del movimiento obrero?

La resistencia nunca decayó totalmente. Tuvo altibajos. Sus picos estuvieron, quizás, en noviembre de 1977, con una oleada de huelgas que arrastró a centenares de miles de trabajadores y en abril de 1979 cuando las "25" decretaron, por primera vez desde el golpe, una huelga general. Pero lo importante no fueron estos hechos aislados. Lento, irrefrenable como una marea, el rearne de los trabajadores creció sin espectacularidad.

Cotidianamente, en los lugares de trabajo, se desafió al régimen. En cada conflicto, pequeño o grande, en cada acción oscura, desconocida, la coacción -esa losa aparentemente inexpugnable- era derogada por una epopeya anónima.

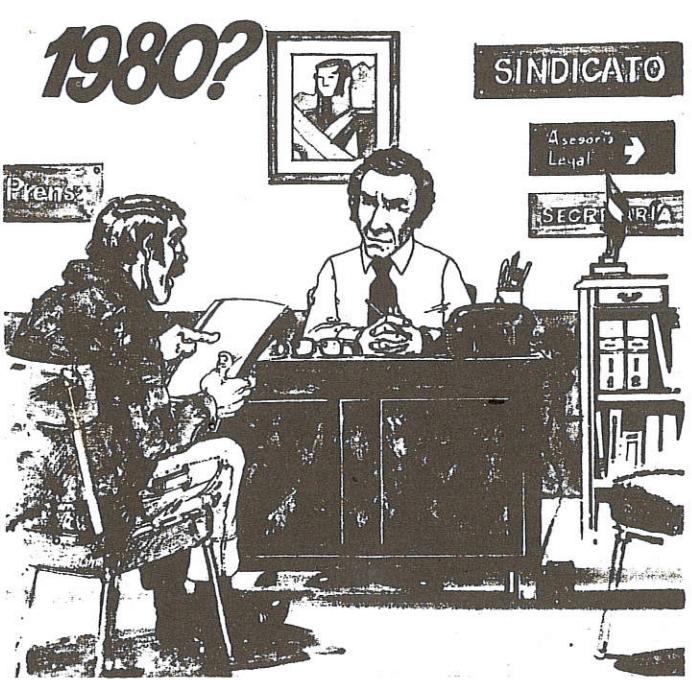
Esa inflación de la conflictividad laboral generó situaciones paradógicas. El ministerio de trabajo, por el mes de septiembre de 1979, emitía boletines periódicos informando sobre el número de trabajadores en huelga (con la finalidad de evitar su "manipulación" por la oposición). ¡Y ello mientras se mantenía en vigencia la draconiana prohibición de toda medida de fuerza! Hasta ese punto la realidad desfondaba la armadura represiva.

Al culminar 1979 esa ola era ya imparable. Es cierto que se trataba de conflictos, aunque múltiples, localizados. Es cierto que no confluyeron en un movimiento general, que carecían de una conducción articulada y que no conseguían hacer mella visible en el petrío plan económico. Algunos aducían, además, que eran la válvula de escape natural para impedir un estallido: un precio menor que no alteraba la "paz armada".

Sin embargo, en materia sindical, nada es gratuito. El espacio que día a día gana el movimiento obrero es un espacio robado a la inmutabilidad de un sistema que hace de la coerción su razón de existencia. Esa disgregación de los parámetros represivos no es recuperable. Esto fue comprendido por el régimen. La ley sindical se inscribe en el momento defensivo que éste atraviesa.

4 ¿Cuáles son los antecedentes de la ley?

La práctica sindical es siempre conflictiva, aún cuando la o-



rientación de la misma no conlleve un explícito cuestionamiento del sistema socioeconómico. A esta virtualidad alude Perry Anderson cuando aclara que "por colaboracionistas que sean los dirigentes sindicales, la mera existencia del sindicato refirma la insalvable diferencia entre capital y trabajo en una sociedad de mercado y expresa la resistencia de la clase obrera a incorporarse al capitalismo en las condiciones por él impuestas".

Ese carácter conflictivo lo refleja nítidamente el derecho sindical. Aquí, como en ningún otro campo de lo jurídico, se observa hasta qué punto puede existir un divorcio entre el derecho formalmente vigente y el derecho socialmente imperante. Con la fuente legislativa de la norma compite, ventajosamente, la normativa emanada del propio cuerpo social, asumida por éste, viéndose en el sentido más verdadero del término. La relatividad esencial de un corpus jurídico positivo se muestra, en este campo, en toda su desnudez. La correlación de fuerzas entre clases y sectores sociales antagonistas, la carnalidad del conflicto sobreponen permanentemente el corsé normativo. Todo el crecimiento y desarrollo del sindicalismo moderno se hizo bajo una legislación que penalizaba al sindicato como asociación ilícita y a la huelga como crimen. ¿Quiere decir ésto que una ley sobre la materia sindical carece de efectos en la realidad? No. Simplemente subraya la relatividad de ese efecto.

En la medida que la norma recoge valores, pautas y "estándares" sociales encarnados en la clase trabajadora, aquella no sólo tendrá vigencia plena, sino que operará como factor reactivador de la realidad en una interrelación fecunda. Cuanto mayor sea la distancia entre la norma y la realidad viva, menor será la efectividad operativa de la primera.

En Argentina, el movimiento obrero se desarrolló concediendo una fuerte impronta fiscalizadora al estado. El régimen militar ha intentado aprovechar esta característica -internalizada con fuerza en los moldes mentales de la comunidad sindical- para vestir de una especial fuerza ritualizadora a la ley de 1979.

Tal característica tiene una fuente histórica muy precisa. El movimiento sindical efectuó una mutación histórica fundamen-

tal a comienzos de la década del cuarenta. Como consecuencia del estancamiento agrícola, coletazo de la crisis capitalista del 29, se produjo una fuerte migración interior. Miles de trabajadores del campo afluyeron a las ciudades del litoral. Se transformó la composición social de la clase obrera, antes predominantemente extranjera, ahora nativa. Al mismo tiempo esa clase se expandió en función del relativo desarrollo de la industria liviana. Estos factores -entre otros- dinamizaron un proceso de transformación sindical que convirtió a los antiguos sindicatos de oficio, cuyo prototipo humano era el trabajador especializado, frecuentemente extranjero, en los modernos sindicatos de industria, integrados por peones no especializados de origen criollo. En esos años se forjó el moderno sindicalismo, que confluiría con otros sectores en un movimiento policialista de signo antimperialista, el peronismo.

Este proceso encontró su molde normativo en el primer régimen sindical, de 1945. Lejos de ser una imposición postiza (un "sindicalismo armado desde el poder") como reiteradamente lo calificó la oligarquía y lo repitió cierta izquierda despistada, las formas organizativas que estableció aquella primera norma -unidad, concentración en un sindicato por rama de producción, fuerte inducción a la afiliación masiva sin que ésta fuera obligatoria- fueron emanaciones de la realidad, pautas que venían reclamadas por la fuerza arrolladora de una clase que hizo una constante de su adhesión inquebrantable y monólica al peronismo. A la unidad política de la clase obrera correspondía, como anillo al dedo, su correlato legal, la unicidad sindical. Nada menos postizo, nada más visceralmente vivo.

La prueba de ello es que, derrocado el peronismo en 1955, el segundo régimen legal sobre sindicatos fue un fracaso estrepitoso: pretendió imponer una pluralidad sindical a contrapelo de la realidad sindical y terminó arrollado por ésta. Más tarde volvemos sobre el tema.

En 1958, aún alejado del gobierno por las reiteradas proscripciones antiperonistas, el movimiento obrero forzó el retorno al régimen legal que había conquistado en 1945. La ley de 1958 atravesó indemne todo tipo de vicisitudes políticas. En 1973, un nuevo régimen la sustituyó, sustancialmente semejante aunque recogiese innovaciones acordes a esa circunstancia.

En todo este proceso, la historia del derecho sindical argentino queda marcada por una fuerte impronta estatista, consecuencia del contexto histórico en que se produjo su juridización inaugural.

El movimiento obrero integraba un frente antimperialista y bregaba por la conformación de un estado nacional. Era coherente que se recostase sobre ese estado. El movimiento obrero lo vivía como su estado: la garantía, en la que se integraba dinámicamente, de su consolidación.

¿Qué queremos decir con la expresión "impronta estatista"? La facultad intervencionista del estado en la vida obrera: básicamente, concesión de personería gremial al sindicato más representativo de la rama, capacidad fiscalizadora del gobierno sobre el sindicato y necesidad de la autorización estatal para viabilizar la obligatoriedad de la negociación colectiva. ¿Acaso quedaba aplastada o reducida la autonomía sindical? La ley de 1973 rezaba claramente: "El poder administrador no podrá intervenir en la dirección y administración de las asociaciones profesionales..." (art. 18). Ninguno de los regímenes legales que sustentó el movimiento obrero (ni el de 1945, ni el de 1958, ni el de 1973) imponía la afiliación obligatoria, como arteramente ha venido repitiendo la propaganda oficial, ni establecía una régimen corporativo. El sindicalismo argentino fue siempre un movimiento autónomo, aunque ligado homogéneamente a una corriente política; de clase, (en cuanto a la pureza de su composición social)

aunque no clasista; centralizado y burocrático en su cúpula, pero al mismo tiempo con una intensa dinámica de base.

Aquella pauta intervencionista generaba una tensión entre razón de estado y autonomía obrera cuyo signo fue distinto según fuese el interés de clase predominante en el gobierno. Tensión sorda entre estado popular policialista e interés obrero en los gobiernos peronistas (en los que menudeó tanto en 1946-55 como en 1973-76 la conflictividad laboral sin que por eso se rompiera la filiación peronista de la clase obrera). Tensión abierta y rotunda en gobiernos civiles burgueses o en gobiernos militares oligárquicos.

5 ¿Cuál es el contenido de la ley?

Formalmente reitera la arquitectura de los anteriores regímenes sindicales. Se precisan las formas y modalidades organizativas de los sindicatos, el marco general en el que ha de desenvolverse su vida interna, sus facultades, la capacidad gubernativa de contralor sobre la vida sindical, los derechos individuales y colectivos del trabajador y las reglas básicas de la relación entre patronos y sindicatos.

Es curioso comprobar que algunas de las modalidades organizativas largamente implantadas en el medio son respetadas. Por ejemplo:

a) Mantiene el principio de dotar al sindicato principal con una especial legitimidad representativa. Ha privado el criterio práctico y la experiencia ya vivida en 1956, cuando la realidad sindical hizo abortar un intento pluralista. Sin embargo, la ley no renuncia a una cierta ambigüedad al privilegiar a los sindicatos "simplemente inscritos" con determinadas facultades antes inexistentes, lo que permite suponer que puede darse algún intento de amarillismo.

b) Admite (aunque restringiendo el monto) la posibilidad de que los convenios colectivos establezcan contribuciones a los trabajadores no afiliados. Este criterio había sido aceptado por la Corte Suprema de 1972, en plena dictadura de Lanusse. También conserva la mecánica de la retención automática de la cuota sindical por el patrono.

6 ¿Cuáles son sus principales innovaciones?

* Disuelve la CGT y prohíbe la actuación de cualquier confederación de tercer grado.

* Prohibe expresamente la actividad política de los sindicatos.

* Hace lo mismo con la gestión de servicios sociales, coartando una forma de irradiación del sindicato sobre la vida de la comunidad laboral.

* Impide la sindicalización conjunta de trabajadores y personal jerárquico.

* Condiciona la ocupación de cargos directivos de cualquier índole a la inexistencia de "antecedentes penales o policiales", requisito que, obviamente, decapitaría de un plumazo a toda la militancia sindical argentina. ¿Qué trabajador con experiencia sindical o política no tiene algún antecedente policial?

* También exige para acceder a esos cargos una antigüedad de cuatro años en la actividad respectiva, requisito que estrangula el natural proceso de renovación de cuadros.

* Desmantela el carácter tutelar que constituye el sentido mismo de toda legislación laboral en un sistema capitalista: "igualar" las condiciones de disparidad fáctica en que se encuentran el trabajador y el empleador. Lo hace instaurando unas "prácticas desleales" que penalizan al sindicato. Se trata de una bochornosa innovación jurídica del régimen de la que no se sabe qué admirar más: si la crudeza de su designio antisindical o la audacia del barbarismo técnico-jurídico.

* Acentúa hasta límites de ahogo la presión manipuladora del

estado. El ministerio de Trabajo puede intervenir, casi a su antojo, en la vida sindical. Ya no se trata de la concesión de la personería gremial o la aprobación de un convenio. El omnímodo poder administrador puede clausurar el sindicato, inhabilitar a los dirigentes, controlar los fondos, modificar o vetar a su antojo los estatutos, de forma que el poder fiscalizador se convierte en virtual poder constituyente del sindicato. Todo ello sin, prácticamente, límite alguno.

7 En resumen, ¿cuáles son sus características básicas?

a) Su claro designio fraccionista: la prohibición de la CGT, la puerta abierta para los sindicatos "alternativos" con su ominosa carga de amarillismo, la expresa prohibición de la sindicalización conjunta de obreros y cuadros -a contrapelo de la tendencia aceptada por el sindicalismo de clase en el mundo, considerablemente desarrollada en Argentina-, la fragmentación de ámbitos geográficos que impone bajo excusa de descentralizar el poder sindical son, entre otras muchas, claras muestras de ese propósito atomizador.

b) Su contenido regresivo: todos los derechos sindicales quedan recortados y en algunos casos aplastados. Conquistas consagradas en la legislación anterior, hondamente implantadas en la vida obrera, son yuguladas. El peso letal de un intervencionismo castrador torna ilusoria la hojarasca permisiva de la ley.

c) Su filiación política antipopular: todas estas características, más la expresa prohibición de actividades políticas apuntan a un objetivo concreto: destrozar la unidad entre sindicalismo y peronismo que se mantiene monolítico, desde hace 35 años y desbrozar así el camino al proyecto globalizador de recomposición social y económica que encara el régimen.

8 ¿Qué repercusión internacional tendrá?

La sanción de semejante ley comporta costos altos para la Junta Militar. Desde ya, es segura una condena por la OIT, toda vez que el texto violenta reiteradamente los Convenios 89 y 97 de los que Argentina es signataria y a los que había ratificado en su momento.

¿Es necesario insistir en que el derecho de asociación es pisoteado? La decisión de arrostrar esos riesgos, en momentos en que la repulsa internacional es atronadora y la Junta intenta por todos los medios zafarse de ese cerco, demuestra el grado de compulsión que sufre el régimen en su flanco sindical.

9 ¿Cuál es el diseño sindical que procura el gobierno?

La sanción de la ley se integra en la problemática global que agobia a la Junta Militar y que la ha forzado a afrontar, casi simultáneamente, un segundo paro de los montes: la propuesta política. Preso en la retórica de su discurso "democrático", el régimen busca en la oscuridad del vacío ideológico su autoperpetuación institucional. La represión indiscriminada y la militarización de la sociedad se fundamentan en dos íncubos: la "amenaza subversiva" y la desviación demagógica del gobierno constitucional. La reorganización sindical, a su vez, fue prometida desde 1976: las excusas eran, en este caso, el abuso de poder y la corrupción de la burocracia sindical. La Junta estaba ante un dilema: si, como anunció, democratizaba realmente las estructuras obreras -lo que conlleva la apertura de libertades sindicales reales- se enfrentaría a una dinámica de base imparable.. Si rehabilitaba las estructuras centralizadas vigentes hasta 1976 (camino a la que fue invitada reiteradamente por la dirigencia) violaba la coherencia de su discurso que había prometido, una y otra vez, acabar con el "abuso sindical". Esta solución tampoco le a-

seguraba, por otra parte, un receso conflictual.

El silencio era insoluble. Quedaba un tercer camino: no hacer nada, dilatar la situación de "impasse", dejando subsistir la suspensión indefinida y las prohibiciones "provisionales". La Junta aguantó casi cuatro años con esta tónica. Pero ella se tornó, a fines de 1979, también insostenible. Además de la imagen de parálisis que proyectaba -44 meses sin poder solucionar el problema- la congelación perpetua había terminado por hundir la maquinaria represiva. Los conflictos se sucedían uno tras otro, la parefernalia jurídico-sancionadora estaba desbordada.

La solución ha sido salomónica. Ni una cosa ni la otra. El mentado y execrado centralismo de la burocracia sindical es reemplazado por la lápida mortífera del intervencionismo gubernamental. La dirigencia pre-1976 es enviada al desván. Pero todo reciclaje de base queda fulminado por los controles represivos.

El régimen, grávido de una expectativa que él mismo contribuyó a alentar con la autoexaltación de su finalidad históricamente ordenancista, terminó pariendo un engendro paralítico. Se lo ha adornado con algunos abalorios. Pero se ciega la fuente vital del sistema: la estructura unitaria que conectaba con la unidad política de la clase obrera y que hacía del sindicato, mucho más que un mero administrador de reivindicaciones económicas, un espacio dinamizador de los fermentos democráticos y revolucionarios de la clase obrera.

10 ¿Qué consecuencias tendrá?

La ley nace arropada en la cautelosa subsistencia de las vallas represivas: las prohibiciones draconianas siguen en vigor. Los plazos para la futura "normalización" son largos: incluyen la reglamentación y un complejo proceso de transferencias legales.

La respuesta sindical ha sido dura y categórica a nivel verbal. Pero también cautelosa en los hechos. Las partes parecen entender que la contienda ha de ser larga y que no sirven de mucho los apresuramientos. Por supuesto, no nos corresponde hacer predicciones.

Pero sí es válido traer a colación un precedente. En 1956, otra dictadura militar pretendió destrozar la estructura sindical argentina mediante una norma jurídica. Con una fe ritual en los poderes mágicos del positivismo jurídico, el gobierno de Aramburu creyó que la mera virtud leguleya de algún plumífero podría deshacer un proceso histórico con robusta implantación en la realidad. En aquel trance, se instauró un pluralismo artificial: los sindicatos únicos por rama fueron suplantados por una multiplicidad de sindicatos representados, a la hora de la negociación colectiva, por una intersindical. El espejismo duró lo que un suspiro: los trabajadores se nuclearon unánimemente en un único sindicato, su sindicato, el peronista, desecharon los fantasmales sellos de goma.

No es jugar a los augures suponer que hoy -en otras circunstancias y con otras modalidades- pasa sustancialmente lo mismo. ¿Cómo puede impedirse que los trabajadores conformen una instancia representativa unificada cuando la unidad nace de sus intereses históricos? ¿Cómo puede impedirse que "hagan política" cuando su pervivencia como protagonistas de su propia historia está supeditada vitalmente al combate político por la recuperación de un estado nacional hoy confiscado por la usurpación colonizadora? ¿Cómo puede impedirse que elijan a los mejores de ellos para conducirlos cuando de ese combate depende su supervivencia?

La ley 22.105 quizás termine en el desván polvoriento de las momias jurídicas. ¿Es que hay algo más estéril que un derecho artificioso, históricamente desfasado, repudiado por sus destinarios y que sólo se tiene en pie si es sostenido por la razón de las armas? *

INTELLECTUALES

Censura y transgresión

Una censura férrea domina la vida intelectual en Argentina. Y sin embargo, algunas voces comienzan a expresar ciertas formas de disenso. ¿Cuál es el alcance de este fenómeno?

Una de las características más notorias de las dictaduras del cono sur es la imposición de una férrea censura. Son, además, de todos conocidos los clamorosos crímenes contra destacados intelectuales y artistas argentinos, uruguayos y chilenos. También lo es el éxodo que esta actitud inquisitorial ha provocado. Existe hoy una vida intelectual que, difícilmente, se desenvuelve en el exilio. Sobre sus logros trataremos de dar cumplida cuenta en estas páginas.

Pero también existe un proceso de reconstrucción cultural que, en condiciones si cabe aún más penosas que las del exilio, tiene lugar en nuestros países. Ignorar este hecho sería, además de injusto, de una absoluta necesidad.

Los que vivimos lejos del país natal afrontamos un grave peligro, propio de todos los exiliados: creer que, tras nuestra partida, la vida se ha detenido. Ello no es cierto. El pueblo, a través de mil canales, sigue emitiendo su palabra, aunque ésta sea débil o trunca.

Julio Cortázar lo ha descripto refiriéndose a Chile: "Las armas de Goliat son impotentes ante esta lenta conquista de un país que asume las formas de una canción, de una litografía, de un torneo deportivo, de una antología de poemas, formas en las que nada puede molestar a los censores pero donde cada palabra, cada sonido, cada color y cada gesto tienen un sentido que llega inmediatamente a la inteligencia y al corazón del pueblo chileno, a la vez actor y espectador de esa reconquista lentísima pero incontenible, de esa batalla que asume las tácticas más exasperantes para quienes sólo saben de ametraladoras y sangre, unas batallas de risas y de imágenes poéticas, de pinturas y réplicas tea-

Mientras llega el momento en que el esfuerzo crítico que se elabora en el exilio pueda fusionarse con su público natural, depreciar aquellos intentos sería suicida. Ellos son, en sustancia, y por menguados que nos parezcan sus frutos desde nuestras atalayas situadas en ámbitos de libertad, la única música intelectual que, además del discurso oficial, rei-



terado por los "mass-media", llega a oídos del pueblo.

En Argentina, por otro lado, el exilio intelectual ha tenido características diferentes al de Uruguay y Chile. En estos países (sobre todo en la tierra de Artigas) ese éxodo ha sido masivo: un verdadero e integral vaciamiento. Debido a múltiples razones, en Argentina no ha sucedido lo mismo. Son muchos los intelectuales que han permanecido en el país. "Hay entre ellos -señala Noe Jitrik- unos cuantos que han sido siempre exiliados interiores y silenciosos; otros que soportan, sin duda con dignidad y valentía, una situación oprobiosamente represiva y otros, finalmente, que están felices con ella, ya sea porque la política general de la Junta Militar interpreta perfectamente -como es el remanido caso de Jorge Luis Borges- sus propios anhelos sobre el país, ya sea porque se les presenta la ocasión de llenar cuertos huecos y hacer una carrera que de otro modo resultaría más dura..." (NUEVA SOCIEDAD N° 35, abril 1978).

Nos parece importante prestar atención a cuanto se produce en el ámbito de nuestros países, sin olvidar el peligro siempre latente, de que la mediocre cultura oficial intente capitalizar para el régimen toda voz diferenciada.

Volviendo al caso argentino, durante 1979, algunos escritores de posición notoriamente complaciente, o al menos "acrítica" respecto del régimen, expusieron posiciones públicas discordantes. El hecho (independientemente de conclusiones ético-personales) nos parece revelador en cuanto emergente de una situación reiterada en cada fase declinante de todas las dictaduras que hemos sufrido: la creciente fatiga de las clases medias ante la oprobiosa militarización de la sociedad y sus secuelas, la censura, la chatura intelectual, la mediocridad de la calidad de vida. Está demás señalar la importancia sociológica que esas capas medias poseen en la sociedad argentina. Por eso, antes de recurrir a la diatriba fácil, preferimos difundir algunas de esas expresiones. Este lenguaje ha sido "potable" en los medios de comunicación masivos, en la Argentina de 1979, dentro de un contexto conocido por todos.

Que el lector saque sus propias conclusiones.

Marta Lynch: Campeones

El recientísimo pasado político de la novelista Marta Lynch (en noviembre de 1972 integró el "charter" que acompañó a Perón en su regreso) es recordado por los argentinos.

En julio de 1978 la escritora publicó (en el mensuario "Vigencia") un encendido elogio a la victoria de la selección mundialista, bajo el título "¡Campeones!". Allí afirmaba: "A los embustes pagados por los intereses de las grandes cuentas en los bancos en Suiza, al encarnizamiento de una izquierda amarga que no es ni siquiera izquierda, la ignorancia malintencionada de un periodismo prepotente, Argentina entregó -como único conductor- una muchedumbre, un desbordamiento masivo sin alambres de púa de campos de concentración ni milicico alguno que dirigiese el tránsito o que se atreviera a atravesarse en la alegría".

Más adelante agregaba: "Sí. Fue una frase feliz la del Presidente, tan modesto siempre en sus manifestaciones: una alegría heroica, dijo y es la purísima verdad. Del heroísmo es que se extraen las grandes causas".

Casi un año después, la novelista aseguraba, en un artículo publicado en el diario "Clarín", bajo el título "Este duro oficio de ser argentino", que "fuera de los límites geográficos al país no hay que criticarlo; fuera de la Argentina todos debemos ser un núcleo cerrado y monológico en defensa de los intereses nacionales, mucho más fuertes que las ambiciones personales".

Unos renglones más abajo, por su parte, reflexionaba: "Ganamos el Mundial y somos los mejores jugadores de fútbol del mundo. Punto. ¿Qué hacemos ahora con economía, con la educación, con la salud pública, con la deserción escolar (ese fantasma del subdesarrollo), con la desintegración fronteriza, con la cultura en general, con los medios de difusión, con una carestía delirante que impide empresas audaz alguna? ¿Qué hacemos con un mapa político en el que se nos digita: esto sí, aquello no, eso quién sabe?

Finalmente, en noviembre, la Lynch publica otro artículo en el mismo diario, titulado "Civilización y Barbarie", en el que decía: "Es preciso que de una buena y santa vez quienes dirigen nuestro destino

se convenzan de que quizá una deformación profesional les impide ver con claridad una verdad tan claramente visible. Es preciso repetir por milenaria vez que los dueños del país no son los que estudiaron las rígidas y hasta curiosas asignaturas castrenses... sino los 25.000.000 de hombres y mujeres que lo habitamos y que con nuestro trabajo y creación vamos configurándolo. Una disparidad de criterio en el orden militar no es una ocasión para poner en jaque a la Argentina, dentro de nuestras fronteras y en la picota fuera de ella. Las fuerzas militares no pueden convencerse a sí mismas de que, a la manera de las monarquías de antaño, son las depositarias de las únicas virtudes, de la verdad que sólo proviene de Dios. Argentina no puede ser -no debe ser- Macondo".

María Elena Walsh:
Cómplices, víctimas

La poetisa y cantante María Elena Walsh publicó, también en "Clarín" un artículo titulado "Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes" (agosto de 1979) que contiene una encendida crítica a la censura. Currándose en salud, la autora comienza afirmando "que las autoridades hayan librado una dura guerra contra la subversión y procuren mantener la paz social son hechos unanimemente reconocidos. No sería justo erigirnos a nuestra vez en censores de una tarea que sabemos intrincada y de la que somos beneficiarios..."

Tras lo cual se descuelga con frases como éstas: "Pero eso ya no justifica que a los honrados sobrevivientes del caos se nos encierre en una escuela de monjas preconciliares, amenazados de caer en penitencia en cualquier momento y sin saber bien por qué...", "Ha convertido (el censor) nuestro llamado ambiente cultural en un pestilente heredero de sospechas, denuncias, intrigas y presunciones y anatemas...", "Sí, la firmante se preocupó por la infancia, pero jamás pensó que iba a vivir en un País-Jardín-de-Infantes. Menos imaginó que ese país podría llegar a parecerse peligrosamente a la España de Franco..."

En "La Nación" del 16 de setiembre de 1979, María Elena Walsh publicaba este poema, titulado "Complacencia de la víctima". Más allá de posibles méritos literarios, invita-

mos a una lectura del sorprendente significado textual de esta pieza literaria:

Besé la mano del guardián y lo ayudé a bruñir cerrojos con esa antigua habilidad que tengo para borrar innecesariamente toda huella de bien habida corrupción. Permití las tinieblas, rigores me tranquilizaron.

Saludé agradecida al aumentado déspota y agité flores y banderas en honor de su rango de sembrador de oprobios para próximos pero no -quizás- para mí.

Odié a las otras víctimas en lugar de hermanarme y no quise saber qué sucedía en el vecino calabozo o tras los diarios, más allá del mar. Por eso me dejé vendar los ojos, sencilla y obediente.

¡Es tan dulce la vida sin saber!

Acepté el castigo con hipocresía de estampa por si lo merecía mi inocencia y fui capaz de denunciar no al amo sino a la insensata esclava que desdeña protección y ley.

Por pereza me dejé coronar de puños o serpientes y admiré sin fisuras a ujieres y embalsamadores, el fascinante escaparate de los serios.

No supe compartir el sufrimiento y orgullosa de su exclusividad inventé argucias contra la rebelión y jamás en sus aguas dudosas me metí.

Fui custodia del fuego -a mucha honra- para pequeños meritorios y santones cubiertos de moscas. Juro que nunca vertí veneno en su sopa y en mis tiempos de bruja les alivié las llagas,

favor que me pagaron con incendios pero yo perdoné porque ¡es humano quemar!

La razón del verdugo justifiqué callando y otorgando y preferí durar decapitado que trascender a mi albedrío porque la libertad, ya sabéis, amenaza con alimañas de perdición como abismo a los pies de un paralítico.

Dormí con la conciencia engrillada pero limpia.

¿Qué culpa tiene una sombra? Quise investirme de prestigio ajeno y el sometimiento era vínculo, me contagiaba un solemne resplandor.

Por eso permanezco fiel a iniquidades y censores. Al fin y al cabo me porté bien, supe negociar mi pálida y frágil supervivencia.

BRASIL

"Que el pueblo sea el primer comensal"

Una entrevista con el Cardenal

PAULO EVARISTO ARNS Arzobispo de San Pablo

Es obvio resaltar la importancia que la evolución política del Brasil reviste para todo el continente.

Amnistía, libertad de expresión, retorno de los exiliados, reconstrucción de los partidos políticos, explosión de un nuevo sindicalismo son algunos de los hechos que imprimen una dinámica renovadora a la situación en el gigante atlántico.

El régimen que en 1964 implantaron los pretores militares -vanguardia y ensayo general de las actuales dictaduras del cono sur- vive su deshielo.

En esa evolución, el papel jugado por la Iglesia ha sido importantísimo. Batiéndose en favor de los oprimidos, el episcopado brasileño, en las épocas más difíciles, a través de figuras como el mítico arzobispo de Recife don Helder Camera o el de San Félix, don Pedro Casaldaliga, dio testimonio de su opción por el pueblo.

PAULO EVARISTO ARNS, 58 años, poeta y periodista, cardenal -arzobispo de San Pablo, es una de las figuras más destacadas de ese episcopado. Al frente de la diócesis más populosa del mundo -con más de 9 millones de habitantes-, durante 1979 hemos visto a este infatigable luchador apoyando fervorosamente las huelgas metalúrgicas paulistas, denunciando sin tapujos la crueldad de la represión política argentina o encabezando, en Puebla, el ala progresista de la Iglesia latinoamericana, fiel al espíritu de Medellín.

En este reportaje del periodista francés Robert Sarrou, explica su

ideario, su práctica, su combate cotidiano.

Cardenal, en el año 2.000 América Latina representará la mitad de la Iglesia. Puede decirse que será aquí donde se jugará realmente su porvenir. ¿Cuáles son los grandes temas de la iglesia latinoamericana?

Los obispos de mi país han analizado mucho la situación, que por otra parte es sumamente parecida a la de nuestros demás países. Estos son los puntos esenciales: 1) la injusticia en la propiedad y en la utilización de las tierras ha aumentado bajo la presión de las grandes empresas. Esa presión afecta las poblaciones indígenas

que son progresivamente saqueadas por la disminución de sus reservas, las migraciones forzadas y el desarrollo de fuerzas expansionistas del capitalismo agrario. 2) El reparto injusto del ingreso prepara una confrontación peligrosa entre las clases sociales. 3) La propiedad de los medios de producción está concentrada en las manos de los grupos de poderosos o del Estado. 4) La situación de injusticia es mantenida por mecanismos de violencia instaurados por las fuerzas de represión que, actuando fuera de todo cuadro legal, se benefician con la omisión, la complacencia o la com-

plicidad de las autoridades. Con la aparición de regímenes militares, los sistemas políticos del continente han sido progresivamente influenciados por la doctrina de la seguridad nacional que, tornando absoluto al estado, restringe la seguridad de los individuos y concentra el poder en manos de pequeñas oligarquías que deciden el destino de las naciones. 5) Esa evolución ha sido facilitada por la manipulación oficial de los medios de comunicación y de la educación, que, de esa manera, pierden su significado y su trascendencia liberadora. He aquí, en pocas palabras, los temas sobre los cuales debemos trabajar. En primer lugar, la tierra, luego, el poder como tal, la política en la Iglesia, en fin, la opción por una sociedad, pues se trata de encontrar una solución que sea a la vez no capitalista y no comunista, incluso en materia económica y ello, insisto, es el gran tema que comienza a ser discutido, también en las comunidades de base. Otro punto me parece importante: en toda Latinoamérica, el pueblo comienza a reconquistar sus libertades. Lo he visto en muchos países y lo veo aquí, en San Pablo.

¿Qué quiere usted decir exactamente?

Por una parte, que la contestación ha aprendido a expresar su verdad sin llegar a los extremos. Por otra parte, que el poder constituido comienza a permitirnos expresarnos a través de la radio y realizar algunas reuniones de jóvenes. Por todas partes el pueblo comienza a reflexionar. Ya no es como en el 68, cuando la contestación comenzaba por destruir todo. Hoy es diferente. En cuanto se conquista un espacio de libertad se trata de edificar algo. Usted sabe que en Latinoamérica no hay país que no esté golpeado por la dictadura. Pero Venezuela reacciona siempre en función de las dictaduras vecinas.

Para Usted, lo que cuenta ¿No es tanto la defensa de la Iglesia sino los derechos humanos?

Sí. Porque defender la Iglesia es inútil. Ella no tiene ninguna necesidad de defensa.

¿Por qué?

No se ataca a la Iglesia. Un oficial superior me decía hace poco: "¿Por qué atacaríamos a la Iglesia? La abuela se pondría contra nosotros, la madre se pondría contra nosotros, la hija, que va al colegio, se pondría contra nosotros. Además, si se la ataca, se le hace un favor". La definición de la Iglesia como pueblo de Dios significa que ella es verdaderamente un pueblo. Todos forman parte de la Iglesia, no solamente los que van a misa el domingo. Ya no estamos en eso. El cristianismo se manifiesta de muy diversas maneras. Por e-

→ jemplo, los habitantes de los suburbios no van a misa sino en una proporción, a lo sumo, de un 10 o un 15 por ciento. Pero son, por cierto, más cristianos que todos nosotros. En los suburbios de San Pablo, por ejemplo, son numerosas las familias que acogen a los inmigrantes del Nordeste, la región más pobre del Brasil. Y los alojan todo el tiempo necesario: dos, tres, seis meses. Comen, duermen todos en la misma barraca en la que se recibe siempre hospitalidad, sobre todo los niños. Son pobres, pero hermanos. Es una cosa emocionante, pero, ¿hay algo que sea más cristiano?

Según Usted, ¿hasta dónde los cristianos pueden ir en la defensa de los derechos humanos, de su liberación?

Mucho más lejos que los treinta artículos de la Declaración de los Derechos del Hombre. Es lo que le dije hace poco al presidente Carter: hoy se debe comenzar por discernir dónde están las desigualdades entre las naciones, de dónde vienen. Preguntarse por ejemplo: ¿por qué los obreros de Volkswagen ganan en Alemania doce marcos la hora mientras que en Brasil un obrero de la misma Volkswagen no gana esos doce marcos al día? Gana pues, ocho veces menos. ¿Por qué los mismos obreros, por el mismo trabajo, en la misma fábrica y bajo los mismos jefes ganan ocho veces menos en Brasil que en Alemania? Creo que es esto lo que hay que cuestionar hoy en día. La justicia internacional, la justicia nacional, la justicia comunitaria y los derechos humanos están en cuestión.

¿Eso fue lo que le dijo al presidente Carter?

Sí, y también le precisé que era indis-

pensable agregar a la Declaración de Derechos Humanos una docena de artículos nuevos que estén explícitamente en favor de esta justicia universal.

¿Cuándo le dijo eso al presidente Carter?

Durante su visita al Brasil. En su coche. Lo acompañé desde su residencia al Aeropuerto. Fue en ese momento que hablamos de todas estas cosas que son, a mi juicio, capitales. Todo el resto es una consecuencia. Incluso la tortura es una consecuencia de la justicia. El hambre también. El más grande especialista en dietética nos afirmó, en un congreso el año pasado, que el Brasil sería capaz de alimentar a toda su población de norte a sur del país, si los productos fueran distribuidos igualitariamente, e incluso sobraría para la exportación. Entones, ¿por qué la mitad de la población está condenada a tener hambre? ¿Por qué? Porque los derechos humanos no son respetados. Todo hombre tiene derecho a comer, cada nación tiene derecho a comer. Los hombres del Tercer Mundo tienen derecho a comer, a ser libres, a expresarse. Estos son derechos que no están realmente establecidos como derechos internacionales pero que son derechos fundamentales de la comunidad humana.

En la defensa de los derechos humanos, ¿hasta dónde puede ir el cristiano? ¿Hasta la violencia?

No, no. Jamás se debe aceptar una situación de violencia. Todo el mundo está de acuerdo en esto, desde Argentina hasta el norte del Continente. Otro punto importante: la defensa de los derechos humanos es la novedad del Evangelio. Nadie creerá más en el Evangelio si los cristianos no defienden los derechos humanos. Es

por ello que Cristo ha entrado en la historia de nuestro tiempo, en Brasil y más allá. Por ello se da la vida. Los cristianos están obligados a hacerlo en conciencia, incluso, si es necesario, hasta el martirio.

Siendo obispo, Usted hace política. ¿Es por razones evangélicas?

Sí, por razones evangélicas. No se trata de hacer una política menor para defender egoísmos o particularismos. Pero admito que haya cristianos en cualquier partido político.

¿Cuál es su opinión sobre la mujer en la Iglesia? ¿Es partidario de su ordenación?

Estoy listo para ir hasta el límite de las posibilidades. Creé un curso de teología exclusivamente para mujeres, con el mismo programa que para los sacerdotes. El primer año terminó con más de 60 mujeres que han pasado el examen. Habrá cinco cursos. Tendrán los mismos derechos que los hombres para enseñar, pero sin la ordenación, puesto que la ordenación es algo que concierne a la Iglesia universal. De esa manera ellas tendrán la misma formación que los hombres. Han venido en masa, con la misma generosidad e incluso más, que los hombres.

¿Piensa que un día tendrán los mismos derechos en lo relativo a los sacramentos, en especial sobre la misa?

Sí. Es un poco la cosa que falta. La celebración de la misa. Ellas hacen ya una celebración eucarística pero falta la congravación.

¿Usted la echa de menos?

Creo que la evolución se hará. No se debe dar un gran salto...

¿Llegaremos a ello?

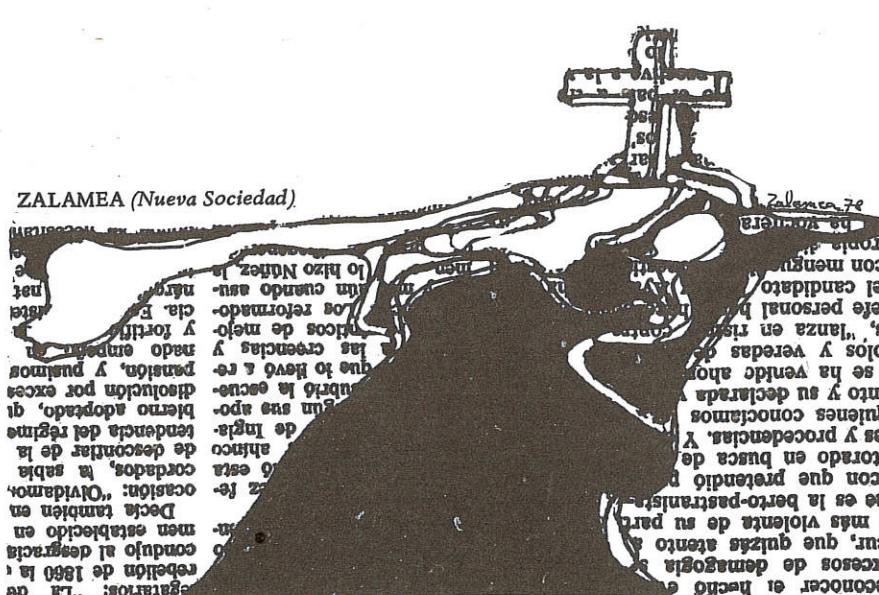
No lo discuto. No quiero perder tiempo en tales discusiones. Se hace lo que se puede. Las mujeres son ya felices de poder hacer cosas que antes les estaban vedadas.

Para Usted, ¿qué significa ser obispo en América Latina?

Siempre pienso que como obispo debo ser un animador. Para que la gente se sienta apoyada en su camino por alguien que esté situado en una posición más importante, que esté a su servicio. Hoy ese servicio es compartido por todos los sacerdotes. La primera misión es la palabra, la animación y a partir de allí, los sacramentos que, aunque necesarios, vienen después, cuando las circunstancias lo exigen.

Usted dirige, según creo, la diócesis más grande del mundo, la de San Pablo.

Probablemente, con la de México. San Pablo es una diócesis inmensa con sus nueve millones y medio de habitantes.



ZALAMEA (Nueva Sociedad)

Creo que Usted aplica una pastoral muy particular, que llama la "pastoral de la periferia".

y de pronto las autoridades se ven obligadas a ceder porque ellas son como hormigas.

Esas comunidades son numerosas?

Varios miles, no lo sabemos exactamente porque se crean nuevas todos los días.

¿Cuántos sacerdotes tiene en su diócesis?

1.400, 1.500. Pero no están todos en actividad. Muchos se ocupan de tareas administrativas, sin contar los enfermos, los que vienen del interior para arreglar sus asuntos. Prácticamente, hay unos 700 u 800. Entre nosotros, el cura es más bien un misionero, un animador, pero nunca un jefe. Algunos hacen cuatro o cinco reuniones cada tarde. Comienzan a las 6 o las 7 de la mañana, recorren comunidad tras comunidad todos los días. Visitan veinte comunidades por semana, celebran la Eucaristía, predicar. Algunas veces pasan una vez por mes por cada comunidad, sin detenerse nunca. El misionero, pienso que será el cura de mañana. Este tipo de sacerdote es muy feliz. Comencé con esto en 1966-67, en una parte de la diócesis y viví entonces a uno de esos vicarios que tenía, él sólo, 7 u 8 comunidades. Me dijo: "Soy tan feliz, cuando llego a una de esas comunidades todo el mundo me conoce y yo conozco a todo el mundo". Los propios miembros de la comunidad, que son solamente laicos, tienen relación con toda la población. No hay un enfermo, no hay un pobre que no conozcan. Tienen relaciones con todo el mundo y cada semana un grupo de responsables se reúne compromiso, en mi casa.

¿Esto sucede en San Pablo o en toda América Latina?

Depende. Es un estado de espíritu que gana a toda América, pero en la práctica ello depende de muchas cosas. Hay lugares donde una cosa así no marcha.

¿Cómo reacciona la burguesía frente a estas comunidades de base?

La burguesía, normalmente, es muy fiel a la Iglesia. Al menos la pequeña burguesía. Ella nos ayuda a fundar estos centros.

¿No está preocupado por un catolicismo supersticioso?

No, pienso que todo el mundo debe seguir su propia evolución. Uno no se enoja ante un niño. ¿Por qué enojarse frente a un hombre simple que cree en ciertas cosas? Todo el mundo debe tener el tiempo para comprender. El pueblo tiene su ritmo. Si usted no respeta ese ritmo sólo obtendrá una apariencia de cambio. Estamos muy ligados a esta gente que es muy supersticiosa.

A propósito de los problemas de sin-

cretismo, es decir de espiritismo y de otras sectas ¿se presentan muchos aquí?

Por cierto. Pero aquí es más bien una cuestión de justicia. Cuando los salarios suben, el sincretismo baja al punto que, en períodos de crisis, el sincretismo puede subir un 350 o un 400 por ciento. Hemos hecho investigaciones muy serias que lo demuestran. Una vez, el actual presidente de la república me dijo: "Por qué los obispos no se ocupan, sobre todo en San Pablo, del sincretismo y no de los salarios bajos?". Le respondí: "Nuestras investigaciones demuestran que se puede remediar el sincretismo sólo ocupándose de mejorar la vida. La gente cae en el sincretismo, y sobre todo en el espiritismo, cuando tiene hambre, cuando está enferma".

Si tuviera que definir el papel de la Iglesia, ¿cómo lo haría?

Unir la vida al Evangelio. Está lo que Cristo aportó y lo que el pueblo aportó. Hay que unir estas dos cosas, es muy simple. Hay que subir hacia Dios. La única manifestación verdadera de Dios que tenemos es la que Cristo nos ha dado. Tenemos mucho que hacer para llevar al pueblo hacia Cristo.

¿Qué definición daría de Dios?

Que es el Dios presente en la Historia y esto es lo esencial. De manera que el pueblo no pierda nunca la esperanza. Pero es por Cristo y por su espíritu que ello se manifiesta.

¿Cómo llegó Usted mismo a tener este lenguaje?

Trabajé como franciscano durante diez años y medio, en una "favela", pasando tres días a la semana junto a la gente pobre. Cuando llegué a ser obispo de San Pablo encontré situaciones lamentables. Pe-ro primero estudié y enseñé en la Universidad, donde he pasado 25 años.

¿Cuál sería el mensaje que quisiera transmitir?

Es necesario que los pueblos de América Latina, que "gritan al cielo" demandando un mañana más justo y más humano, encuentren en la Iglesia Católica una respuesta evangélica adaptada, condición del crecimiento de su fe en Jesucristo. Si la Iglesia quiere testimoniar el amor de Cristo debe combatir con el pueblo, trabajar para que se convierta en el primer comensal en la mesa del reino de Dios que se edifica en la historia humana.

¡Incluso si para ello la Iglesia debe entrar en conflicto con los dueños del poder?

Sí. Si es necesario, y sean quienes fueran los dueños del poder.

La remodelación económica

Jorge Bragulat
Horacio Arriaga

Los grupos dominantes de Argentina, Chile y Uruguay instrumentan un proceso represivo cuya finalidad es implantar un nuevo modelo de explotación capitalista.

Por debajo del escándalo político de los pueblos sometidos a los regímenes militares, en el Cono Sur de América se procesan hondas tensiones derivadas de los intentos de remodelación económica. La violencia dictatorial y esos proyectos constituyen un mismo fenómeno, inseparable. Se trata de una tentativa de redemaneamiento social, económico y político que necesita de la represión en todos los planos.

Abstraer en el análisis el nivel de la economía desatendiendo los demás aspectos resultaría una parcialización engañosa. Por otra parte, no creemos en un determinismo económico, en el sentido de que los problemas de ese nivel lleven fatalmente a ciertas consecuencias en el orden político. La infraestructura productiva crea un marco de posibilidades, dentro del cual incide una multitud de otros factores históricos contribuyendo a determinar la realidad. No obstante, las secuencias políticas pueden explicarse en gran medida como opciones o respuestas (no las únicas posibles) frente a los dilemas que plantean las necesidades económicas.

Partiendo de este punto de vista, para comprender mejor lo que ocurre hoy en Argentina, Uruguay y Chile, es necesario considerar, aunque sea a grandes rasgos, la evolución del capitalismo en esta parte del continente. Los tres procesos -que desgajamos arbitrariamente de la historia común sudamericana a los fines del análisis-, tienen notables semejanzas y disimilitudes. Para facilitar nuestro enfoque, enfatizaremos las primeras.

El modelo exportador liberal

Se trata de tres casos de integración relativamente exitosa al sistema mundial capitalista surgido de la revolución industrial, como economías proveedoras de productos primarios. La perspectiva de un desarrollo capitalista autónomo se clausura con la eliminación de los proyectos federales, nacionalistas y americanistas del sur continental.

Chile se había adelantado en la consolidación de cierto orden institucional y resolvió a un costo menor sus contradicciones internas, en tanto los países del Plata, a partir de su separación, debieron dirimir conflictos sociales y regionales más prolongados hasta que se impuso una solución hegemónica. De todas maneras, hacia el último cuarto del siglo XIX, la articulación de intereses de algunos sectores productivos con las necesidades de la expansión europea promovió una etapa de crecimiento sostenido, basada en determinados rubros de exportación: principalmente el salitre y otros minerales en Chile, y en Argentina y la Banda Oriental lanas, carnes y cueros, añadiéndose más tarde los

renglones agrícolas.

Esta ecuación estaba inducida desde el centro del capitalismo industrial, cuyo núcleo era Inglaterra, a través de su red de agentes comerciales, de sus inversiones directas de capital y de sus influencias y arreglos con los poderes políticos locales.

La estructura capitalista del país se organiza alrededor de un sector exportador primario, dependiente del mercado externo. Este a su vez suministra el equipamiento e insumos básicos de las explotaciones (desde alambre y clavos hasta maquinaria y carbón), y abastece el consumo general de artículos industriales y suntuarios. Los servicios esenciales, transporte ferroviario y marítimos, almacenaje, financiamiento bancario, etc. están en manos del capital extranjero, que motoriza el funcionamiento del sistema.

Las migraciones desde Europa, que padece excedentes de mano de obra, aportan los trabajadores faltantes para la agricultura, la minería, oficios y talleres, engrasando el fenómeno de la urbanización y contribuyendo también a ampliar el mercado consumidor de manufacturas europeas. Este aspecto refuerza la fisonomía complementaria del centro y la periferia. Es un modelo típico de desarrollo abierto, con libre circulación de mercaderías, capitales y hombres.

Los principios de la división internacional del trabajo y el libre comercio constituyen la médula ideológica del esquema económico. Es el credo liberal de los círculos oligárquicos que representan al sector exportador en el gobierno del país.

El sistema agroexportador se afirmó en Argentina después de la Guerra del Paraguay, y lo consolidó políticamente el roquismo a partir de 1860. En Chile, la expansión exportadora requirió la Guerra del Pacífico para inaugurar el ciclo salitrero, y su expresión más típica fue el "régimen parlamentario" instituido tras la guerra civil de 1891. En Uruguay, el núcleo agroexportador no llegó a monopolizar el poder, y la estabilización política que logró el batllismo después de 1904 le impuso un condicionamiento peculiar.

La debilidad principal del sistema liberal era estar centrado en el exterior, ligado a un determinado apogeo del comercio internacional, a un ciclo del capitalismo mundial, que luego entró en crisis. Cargó con las peores consecuencias de esa crisis, y la vigencia del modelo declinó, descolocando a sus interesados defensores.

Su éxito relativo -dejando de lado los aspectos fundacionales, no estrictamente económicos- fue haber generado las estructuras modernas de servicios y cierta diversificación de actividades pro-



ductivas, incluido un incipiente sector de industrias elaboradoras de productos agropecuarios, textiles, metalúrgicas livianas, etc.. Sobre estas bases fue posible afrontar una nueva etapa de crecimiento, a pesar de la crisis, y en gran medida gracias a ella.

El modelo industrial

La crisis mundial del capitalismo tuvo tres tiempos: la guerra de 1914, el crash de 1929 con la depresión subsiguiente, y la guerra de 1939. La secuencia de estas catástrofes preparó, aceleró y consolidó el proceso de industrialización en los países latinoamericanos de economía más diversificada. Las importaciones europeas quedaban bloqueadas o resultaban inaccesibles por falta de divisas, al contraerse los ingresos provenientes de la exportación. No había más alternativa que sustituirlas por la producción nacional. También influyó la baja productiva de Europa: la economía de guerra disminuía su capacidad exportadora.

En razón de las dimensiones del mercado propio y los recursos naturales disponibles, el crecimiento industrial fue más significativo en Argentina, aunque también fueron mayores las resistencias de una fuerte oligarquía a ceder sus posiciones e influencia afirmadas en el ciclo económico anterior. En Uruguay la industria alcanzó gran incidencia en la estructura económica, y sus intereses se proyectaron a la esfera política sin una contradicción tan acusada. En Chile, el proceso desbordó tempranamente a la oligarquía con una acentuada participación popular en el poder.

A diferencia del ciclo exportador, el industrialismo tuvo un impulso interno, en la propia dinámica económica del país. Los norteamericanos, que progresivamente asumieron el núcleo rector del capitalismo mundial, se beneficiaron en la medida que el proceso ensanchó nuevos mercados para inversiones directas y sus exportaciones de equipos industriales. Pero no fueron los propulsores del modelo, que llegó a contradecir sus intereses al plantear el control de la inversiones extranjeras.

La nueva configuración económica mostró, junto al estancamiento del sector exportador, un rápido desarrollo del sector industrial dirigido a satisfacer el mercado interno, y una creciente intervención del Estado a través de controles, medidas de fomento y planificación, nacionalización de servicios y gestión de empresas. Otro aspecto fundamental fue la transferencia de recursos del sector exportador al industrial, a través de los mecanismos impositivos, cambiarios y del crédito. La mayor parte de la industria está en manos de medianos y pequeños empresarios nacionales. Las posiciones económicas estratégicas están ocupadas por el Estado (y muy pocas por el capital extranjero). De cualquier manera, la industria sustitutiva depende del exterior para el suministro de equipos e insumos básicos y tiene escasa autonomía tecnológica. Para superar estas trabas la iniciativa estatal procuró echar las bases de una "industria pesada".

Clausurada la época de la inmigración europea, este nuevo ciclo promovió las migraciones interiores. La población obrera aumentó y mejoró su poder adquisitivo, ampliando la demanda industrial y agraria. Tenemos así un modelo de desarrollo cerrado, en el que los flujos de mercancías y factores productivos desde y

hacia el exterior se interrumpen o debilitan. La economía creció "hacia adentro".

El principio de la división internacional del trabajo se desvalorizó. La realidad era el protecciónismo industrial en todas sus formas (a través del control de cambios, arancelario o de fomento), y la ingerencia del Estado en el proceso económico. Las oligarquías tradicionales aceptaron condicionadamente este esquema como recurso de excepción, pero las clases trabajadoras, el nuevo empresariado y los sectores medios beneficiados respaldaron decididamente los proyectos políticos industrialistas, que buscaban profundizar las posibilidades y alcances del modelo con ideologías de tipo democrático o nacionalista. Entre tales proyectos sobresalieron en Chile el Frente Popular de 1938 y el gobierno de Ibáñez de 1952-58. En Argentina, el peronismo de 1943 a 1955, y en Uruguay el batllismo entre 1947 y 1958.

Claro que el sistema industrial era vulnerable en medida de



su relativa dependencia de la alta tecnología y suministros estratégicos externos, para costear los cuales un sector exportador estancado -donde hubo cambios progresivos insuficientes- proveía recursos escasos. Una de las vías más audaces y promisorias para superar estos problemas era lograr una integración regional sudamericana que permitiera intercambios industriales y de productos básicos, creando un mercado capaz de sustentar el desarrollo de industrias pesadas: fue el sentido de los pactos económicos que propuso el gobierno argentino a comienzos de la década del 50, concretando uno de ellos, con Chile. Pero estos planes eran incompatibles con el reordenamiento imperialista definido en la segunda posguerra, que preparaba otro ciclo expansivo del capitalismo internacional bajo la hegemonía norteamericana.

Los proyectos de remodelación.

La reorganización del centro capitalista significó una ofensiva creciente contra el nacionalismo económico de los países periféricos. Se propugnaba la reintegración de éstos al mercado mundial como economía abierta, lo que implicaba concretamente liberar de restricciones al sector exportador, eliminar barreras proteccionistas, restringir al mínimo el espacio ocupado por las empresas estatales y permitir la entrada y salida irrestricta de capitales extranjeros. Este era el programa del Fondo Monetario

Internacional, y el que asumieron las oligarquías que pugnaban por recuperar el poder en la década de los años 50. Pero su aplicación iba a encontrar grandes resistencias.

La vuelta al sistema liberal como el que prevaleció en el siglo XIX carece ya de justificación en virtud de una complementariedad "natural". Las características del centro y de gran parte de la periferia han cambiado. La nueva potencia dominante, Estados Unidos, tiene mucho menos necesidad de importar productos primarios que el viejo imperio Británico. Europa, con su propio desarrollo agrícola, ya no sostiene la demanda de otros tiempos. Por otra parte, la industrialización sustitutiva ha creado una realidad económica en la que están interesados los sectores más dinámicos de la sociedad. La industria nacional sigue necesitando protección, pues no puede competir con la producción más tecnificada y en gran escala de las naciones desarrolladas. Las empresas estatales (industriales, bancarias, de servicios, mineras), a pesar de todos sus defectos, sostienen e integran el aparato productivo. Además, la plena libertad de maniobra para el capital extranjero amenaza enajenar totalmente el poder económico y desequilibrar el balance de pagos.

Los intereses exportadores y la presión imperialista logran frenar el proceso nacionalista industrial, pero no pueden restaurar íntegramente el modelo liberal. Surgen entonces propuestas intermedias, procurando conciliar el desarrollo de la industria con algunos objetivos del capital extranjero y haciendo concesiones al sector exportador. Lo más trascendente es que en esta etapa las corporaciones multinacionales van instalándose en posiciones claves y extendiendo sus relaciones con grupos exportadores e industriales.

Entretanto, el desenvolvimiento económico es irregular, el crecimiento insuficiente, las políticas cambiantes, y comienza a explotar el descontento social. La remodelación del sistema no termina de definirse, y las contradicciones objetivas y subjetivas de la sociedad agravan los problemas.

En uno de los polos de esas contradicciones están los proyectos neoliberales, con el modelo de "apertura" que expresa esencialmente el sector exportador. Pero hay que tener en cuenta las complejidad actual de esos intereses, que incluyen capitales externos y nacionales, explotaciones primarias e industriales. En Chile, desde el ciclo salitrero hasta el actual del cobre, las exportaciones principales siguen siendo mineras, producidas sustancialmente por empresas extranjeras. En cambio en Argentina y Uruguay los rubros predominantes son ganaderos y agrícolas o agro-industriales, con menor participación de compañías extranjeras en la producción. De todos modos el comportamiento de unos y otros sectores exportadores es comparable, por la incidencia decisiva del capital externo en la estructura financiera y de comercialización. Lo nuevo es el grado de vinculación y solidaridad de estos intereses con de parte de la gran industria -donde también hay una convergencia de capital multinacional y local- por dos vías: la extensión de conglomerados empresariales que actúan en diversas ramas productivas, y la aparición de industrias de exportación no tradicionales.

Una alternativa diferenciada es la de los proyectos desarrollistas, que tienen un eco en ciertos estratos sociales medios, pero expresan sobre todo a los industriales vinculados con el capital extranjero e interesados en la producción para el mercado interno. Los matices comprenden el programa del frondizismo en Argentina, el de la democracia cristiana chilena y la última propuesta batllista en Uruguay. Su oposición con el modelo neoliberal es notoria en relación a la política industrial, el protecciónismo, y especialmente en el caso de Chile por la reforma de las áreas minera y agraria.

En el otro polo de contradicción, se replantean los proyectos

dirigistas, que postulan nacionalismos económicos y cambios sociales progresivos, respondiendo al interés del conjunto de las clases populares y los sectores industriales medios. Esto es lo que representan, con mayor o menor profundidad de objetivos, la Unidad Popular chilena de 1970, el Frente Amplio uruguayo de 1971 y el Frente Justicialista de 1973 en la Argentina.

En una síntesis muy genérica, tal es el programa en el que irrumpirán las dictaduras actuales, como un recurso extremo para garantizar los intereses amenazados de las oligarquías, y para tratar de resolver por la fuerza el problema de la remodelación económica.

La reapertura militarizada.

En los tres países que consideramos, los régimes militares han adoptado proyectos radicalmente neoliberales, con una homogeneidad notable. Para lograr la reapertura de las economías, los métodos han sido la represión de las luchas sindicales, la supresión de los partidos, centrales obreras y empresariales, y de todos los órganos y medios de representatividad política, así como la utilización de los resortes del Estado para reestructurar la distribución de ingresos, la situación relativa de los sectores económicos, y hasta la propiedad y gestión de las empresas.

Como salta a la vista, lo anterior tiene muy poco de liberalismo. El contenido liberal del proyecto reside en la finalidad del modelo, que busca centralmente maximizar la libertad de la gran empresa, eliminando cualquier dirigismo que limite en función de objetivos políticos, sociales o nacionales. Por otra parte, apunta a liberalizar el mercado interno protegido y la vías de acceso al mercado exterior.

Los resultados más evidentes han sido la caída brutal de los salarios y un profundo desnivel en el crecimiento económico: expansión de las exportaciones y de ciertos sectores de capital muy concentrado, reducción o desaparición de medianas y pequeñas empresas, y estrechamiento del mercado interno. Una forma de realizar la tendencia a la concentración capitalista, en perjuicio de los ingresos populares y de una gran parte del empresariado nacional. Pero lo característico es el énfasis puesto en la producción para el mercado externo. Sería erróneo ver aquí una correspondencia mecánica entre la forma dictatorial y ese proyecto. El régimen brasileño, por ejemplo, ha seguido un programa de tipo desarrollista, sugestivamente distinto en la medida que aceleró el crecimiento económico global durante un período considerable, apoyando el dinamismo industrial en el mercado interior. Lo cierto es que, en los tres países del sur, la respuesta militarizada a la crisis ha sido hasta ahora de efectos drásticamente regresivos, y se ha buscado reorientar la actividad económica "hacia afuera".

En Argentina, pese a las máximas garantías otorgadas, el ingreso de capitales extranjeros productivos ha sido muy escaso. El Estado ha debido incrementar la inversión pública -contrariando su filosofía liberal- para tratar de compensar la recesión industrial. La reducción de las empresas estatales y sus déficits se ha conseguido en escala mínima. El plan de apertura ha avanzado en disposiciones para eliminar el protecciónismo y estimular las exportaciones, agrarias e industriales; pero éstas, después de un impulso inicial en 1976-78, han sido contenidas por la sobrevaluación de la moneda local. Un resultado paradójico de la tendencia exportadora es la necesidad actual de reemplazar los grandes mercados capitalistas por los del Tercer Mundo, y especialmente el de la Unión Soviética, gran comprador agropecuario con el que se ha establecido una relación de notorias implicaciones.



cias políticas.

Uruguay sufre una depresión persistente que ha provocado niveles alarmantes de desempleo y éxodo poblacional. El capital extranjero ha continuado apropiándose de enclaves productivos y sobre todo bancarios. El sector económico estatal ha sido considerablemente reducido. Las exportaciones se han casi duplicado en los últimos años (del 13,5 por ciento en 1977), incluyendo rubros manufactureros no tradicionales, como artículos de cuero y textiles.

En Chile, además de la recuperación de empresas nacionalizadas, el capital extranjero ha obtenido renovadas oportunidades. La restricción del área estatal ha sido muy significativa. La protección a la industria disminuyó sustancialmente, y las ramas textil, metalúrgica, química y otras han sufrido una crisis devastadora. Junto a las exportaciones tradicionales (el cobre constituye aún el 55 por ciento en 1977), han aumentado rubros relativamente nuevos: celulosa, papel y otros artículos industriales.

En gran medida, pues, se marcha hacia el sistema exportador casi clásico. Pero en esa vía, la desnacionalización económica y la contracción de ingresos populares es insalvable. ¿Hasta cuándo se podrá sofocar el descontento social? Por un lado, los regentes del proceso esperan una colocación provechosa de las exportaciones habituales, que difundiera un efecto reactivador general. Esa esperanza es cada vez más inconsistente, por las dificultades externas de mercados: se tiende a exportar más a menor precio. La otra expectativa consiste en lograr exportaciones competitivas de nuevo tipo, confiando en una división internacional del trabajo también a nivel industrial, que admite a los países periféricos como proveedores de ciertas manufacturas. Pero ya es previsible que el papel predominante, en tal caso, lo desempeñaría las multinacionales: estas operaciones tienden a convertirse en transferencias entre empresas filiales, y los ingresos reales para el país se hacen dudosos.

En general, los grandes grupos económicos, agrarios, industriales, mineros, comerciales, bancarios, etc., de propiedad extranjera, mixta o local, muy diversificados, con gran capacidad de reubicación y sólida base financiera, tienen todas las ventajas para realizar sus objetivos particulares y están obteniendo enormes dividendos. Pero los resultados de esa acumulación se revierten en una proporción muy menor al circuito económico interior.

Si no se logra un modelo eficaz para ampliar las posibilidades de desarrollo y mejorar el nivel de vida general, el esquema actual no podrá persistir sin las dictaduras. Y si así fuera, como parece lo más probable, el fin de éstas significaría una nueva oportunidad para su alternativa, los modelos dirigistas, de signo nacionalista o socialista, a los que se ha pretendido suprimir con un costo social indudablemente excesivo.

¿Feminismo en Latinoamérica?

Susana Gamba

La perspectiva ideológica del feminismo enfrenta dos encrucijadas conflictivas: la realidad latinoamericana, signada por la explotación de las masas, y el exilio de los militantes.

Es usual, en las conversaciones entre exiliados, que al surgir el tema del feminismo se suscite una discusión y se adopten las posiciones más contradictorias.

La polémica no sólo se da entre los hombres, también involucra a las mujeres. Las actitudes de rechazo van desde la ridiculización o la broma, hasta la repetida afirmación de que el feminismo "desvía el eje de la lucha de clases". En última instancia se dice que no tiene nada que ver con la realidad latinoamericana. Esto es lo que escuchamos a diario.

Qué es el feminismo

Resulta difícil precisar su concepto en pocas palabras, pero podemos sintetizar diciendo que es un movimiento político integral de las mujeres contra el *sexismo* en todos los terrenos: jurídico, ideológico y socioeconómico. Es la lucha contra toda discriminación a la mujer, de cualquier tipo. Sexual en primer lugar, económica, política, racial, cultural.

Sartre sostiene que "*la lucha feminista, aliándose siempre con la lucha de clases, podría conmover a la sociedad de una manera que la transformaría por completo*". Es que el feminismo cuestiona la base misma del sistema económico: la *familia patriarcal*, con el rol dominante del varón y la tradicional di-

los servicios educativos y asistenciales, producción textil, etc., siempre en roles subordinados y como prolongación de sus clásicas responsabilidades domésticas. Invariablemente las áreas ocupadas por ella son las de más baja remuneración.

La función económica de la mujer aparece así siempre subsidiaria, incluso como una reserva de mano de obra barata que el sistema puede manipular. En todo caso, trabajar fuera del hogar no le exime de desempeñar, además, las tareas de la casa y la crianza de los niños.

La explotación económica explica desde su origen histórico la dominación patriarcal sobre la mujer. Pero ésta acarrea en muchos otros aspectos una frustración profunda de las potencialidades humanas de las mujeres, y por consecuencia -como en toda dominación- de los mismos hombres, viciando todas las relaciones personales y la vida social global. Para citar sólo dos ejemplos: los problemas mutuos que parten de una concepción machista de las relaciones sexuales, y por otra parte, el sustento social y psicológico que encuentran las tendencias políticas autoritarias en la imagen arquetípica del *pater familias*.

Frente a todo esto reacciona el feminismo. No para separar a la mujer del hombre, ni para imponerse sobre él. No se trata de un machismo al revés, sino de plantear las bases de una liberación común en una sociedad diferente. Oprimidas y opresores tienen que superar ambos la carga que viene del pasado.

Qué validez tiene en Latinoamérica

En América Latina, dadas las condiciones particulares del "subdesarrollo", la mujer sufre un mayor sometimiento que en el resto del mundo occidental. No es casual que el término *machismo* (utilizado literalmente en otras lenguas) haya sido tomado del habla y la realidad de nuestro continente. La desigualdad sexual está exacerbada por la superposición de opresiones y discriminaciones.

La explotación semicolonial agudiza la explotación capitalista, y ésta a su vez agrava el sometimiento de la mujer cercada por la miseria, la falta de oportunidades educativas, la carencia de servicios de asis-

tencia y seguridad social, al infradesarrollo sanitario, etc. Las diferencias de clase son muy marcadas, sobre todo en perjuicio del campesinado, y a ellas se suman las discriminaciones raciales y culturales, producto de la estratificación de grupos humanos de diverso origen.

La combinación de todas estas presiones hace que sea más brutal la descarga de las tensiones sobre los más débiles, en este caso las mujeres: como se suele decir, *cuan do el patrón golpea al obrero, éste le pega a su mujer*.

El *culto del machismo* en Latinoamérica es definido por Cecilia Montero como "*el mito de la superioridad y de la autoridad moral del hombre sobre la mujer. El hombre, ser superior, autoritario, seductor y polígam o, exige la sumisión y la fielidad de la mujer*". Luis Vitale subraya que este fenómeno es más acentuado en nuestro continente, y agrega que el hombre, considerando a la mujer como propiedad privada, ejerce la violencia para reforzar su posesión, sin considerarse él obligado a la monogamia.

Los datos estadísticos señalan que, hacia 1930, cuando se aceleró el crecimiento industrial en los países latinoamericanos más avanzados, la proporción de mujeres en el total de asalariados comenzó a aumentar, hasta sobrepasar el 20 por ciento. Pero desde la década de los años 50 se produjo un estancamiento de esa tendencia, e incluso una disminución en algunos países, a raíz del requerimiento de personal calificado para industrias más tecnificadas. El empleo femenino se fue desplazando hacia el sector de comercio y otros servicios. Por supuesto, estas estadísticas ignoran el trabajo doméstico, y así la gran mayoría de las mujeres quedan fuera de la "población económicamente activa".

En principio resulta llamativo que, siendo la explotación de la mujer tan abrumadora, el feminismo no constituya un movimiento masivo en América Latina. No es difícil comprender, sin embargo, que la causa es precisamente lo abrumador de esa explotación. Como muestra la historia de otras capas sociales dominadas, la sumisión hace más difícil la reacción. Para las mujeres de las clases humildes es más impetuosa la lucha por la supervivencia, y



para todas mucho más fuerte el aparato de represión ideológica y física. No obstante, ya desde el siglo pasado han existido movimientos de reivindicaciones feministas, y tras un siglo de intentos reiterados -invariablemente desconocidos y olvidados por los cronistas del sistema- en la última década se van afianzando diversas organizaciones para la liberación de la mujer. Entre ellas se destacan hoy las de México, Venezuela, Brasil, Colombia, Perú y Centroamérica.

Por qué una organización autónoma

Las mujeres tenemos una problemática específica -como hemos visto- que se proyecta en las luchas reivindicativas que en la actualidad lleva adelante el movimiento feminista: aborto, anticoncepción, igualdad de salarios, etc. Todo ello justificaría de por sí la existencia de un organismo autónomo.

Recientemente, muchas mujeres en el exilio hemos tenido la oportunidad de conocer distintas realidades. Así comenzamos a tomar contacto con el feminismo europeo, y en la mayoría de los países en que nos dispersamos han surgido grupos de mujeres latinoamericanas. Se trata de efectuar una evaluación crítica de nuestra militancia anterior, a la vez que sondarnos interiormente para buscar los caminos propios hacia la liberación. Reflexionando sobre estas bases, vemos que el feminismo no es ajeno a la lucha de clases. El auge de la misma en nuestro continente hizo que en las dos últimas décadas nos incorporáramos

gran número de mujeres a movimiento y partidos políticos definidos contra la opresión imperialista y capitalista. Esto fue un avance muy importante, por el nivel de conciencia adquirido y por la ruptura que significó de la clásica asignación de roles para aislar a la mujer de los conflictos socio-políticos. Pero comprendamos que no fue suficiente.

Están tan internalizadas las pautas culturales de la sociedad patriarcal, que su ideología machista se retransmite a los movimientos revolucionarios, tanto a los hombres como a las mujeres. Haciendo un balance, observamos que en general la mujer cumple tareas secundarias y subordinadas, y un porcentaje nimio de ellas llega a los niveles de dirección. Pero no es sólo esto.

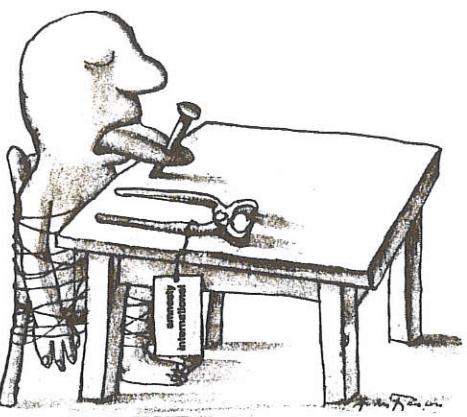
En principio, la liberación nacional y social beneficiaría a hombres y mujeres. Efectivamente, esto significaría acabar con la explotación imperialista, condición indispensable. Pero ello no garantiza de por sí la liberación de la mujer. En la lucha común contra la explotación tienden a quedar relegadas nuestras necesidades específicas.

Por eso, si es importante nuestra participación junto al hombre, también es imprescindible un movimiento autónomo de mujeres. Sólo nosotros podremos liberarnos a nosotras mismas. Esto requiere una profundización de los cambios en las relaciones sociales y una lucha persistente para desarraigar los hábitos mentales de esta sociedad, imbuídos de los clásicos moldes de "femeñidad" y "masculinidad".

Las experiencias de liberación nacional del llamado Tercer Mundo y los estados del "socialismo real" han mostrado que subsisten formas de explotación económica de la mujer, dentro y fuera del hogar, y que los hombres se resisten a abandonar sus privilegios.

Siglos de opresión no pueden borrar de un plumazo. Por ello es necesario *desde ahora* emprender esa ardua tarea de nuestra concientización como mujeres. Sólo así adquiriremos una clara noción de nuestra identidad y capacidad. Sólo así podremos realizar un aporte sustancial en la lucha junto a nuestros compañeros por una sociedad nueva, sin ningún tipo de explotación ni discriminación.

SEÑALES DE HUMO * SEÑALES DE HUMO * SEÑALES D



Una pistola para Joao

Brasilia. Cian niños pobres visitan el palacio de Planalto. Diálogo entre niños y el general Figuereido.

Un niño pobre : ¿Porqué hay tantas huelgas?

General Figuereido : Porque les pagan poco a los trabajadores y éstos no quieren trabajar.

Otro niño pobre : ¿Qué haría usted si su padre sólo ganase el salario mínimo?

General Figuereido : Me pegaría un tiro en la cabeza. (Agencia Efe, 11.10.79).

¿Puede un general ser subversivo?

Neuquén (Argentina). Conferencia de prensa del ministro del Interior, general Albano Harguindeguy. Noviembre de 1979.

Periodista : (aludiendo al militar condenado a tres meses de arresto por sedición armada) ¿Considera subversivo el comportamiento del general Menéndez?

General Harguindeguy : ¿Subversivo? Lo está colocando en el mismo nivel que Firmenich? ¡Mire lo que está diciendo! ¡Yo no le puedo admitir ni siquiera que lo compare! Ni siquiera le puedo admitir que lo esté pensando en esos términos. Discúlpeme. Yo no puedo intervenir en el pensamiento, pero no puedo admitir que un argentino esté pensando que un general es subversivo..."

Kafka en Buenos Aires

"Mi única esperanza era mi inocencia. Si me mataban, tendrían que matar a los veinticinco millones de argentinos, igualmente inocentes" (Del testimonio de José Quintana, vendedor ambulante, 28 años, detenido ocho meses sin proceso, torturado, liberado sin que nadie le explique el motivo de su prisión. Publicado en "Jornal do Brasil", 13.5.79).

(1) Nombres de ramales ferroviarios.

Premoniciones

"Las detenciones ocurrían invariablemente por la noche. Se despertaba uno sobresaltado porque una mano le sacudía el hombro, una linterna le enfocaba los ojos y un círculo de sombríos rostros aparecía en torno al lecho. En la mayoría de los casos no había proceso alguno ni se daba cuenta oficialmente de la detención. La gente desaparecía sencillamente y siempre durante la noche. El nombre del individuo en cuestión desaparecía de los registros, se borraba de todas partes toda referencia a lo que hubiera hecho y su paso por la vida quedaba totalmente anulado, como si jamás hubiera existido. Para esto se empleaba la palabra evaporado..."

Si en lugar de "evaporado" dijera "desaparecido" no podría ser éste párrafo una descripción perfecta de la realidad en los países del cono sur? Sin embargo fue escrito hace unos treinta años por un inglés conocido como George Orwell (Fragmento de "1984", Editorial Destino. 1972, pag. 23).



MO * SEÑALES DE HUMO * SEÑALES DE HUMO * SEÑALES D

Cuán grande es la distancia

Publicado en "Vuelta", revista mexicana que dirige Octavio Paz, No. 35:

"...el 7 de septiembre llegó a Argentina una delegación investigadora de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH), perteneciente a la OEA. ¿Qué encontrará la CIDH en esas tierras, más allá de lágrimas, denuncias, casos, incertidumbre, resistencia política y más resistencia y desazón en los sectores honestos de la sociedad civil? Quizás estas increíbles palabras de Roberto Viola, dichas el 20 de agosto, en ocasión de inaugurar la conferencia de comunicaciones de los Ejércitos Americanos: "Debemos estrechar filas al amparo de la cruz de Cristo y, alertados por la inquebrantable fe americana, podremos distinguir plenamente cuán grande es la distancia que separa la verdad de la mentira arteria". Pocos discursos más dignos del cinismo hitleriano y de las miserias de una época..."



PANCHO (Cuadernos de Marcha)

Incomprendidos

Discurso del general Luis Vicente Queirolo, jefe del ejército uruguayo: "Se invoca con términos grandilocuentes la libertad, don excelso del ser nacional, pero con el solapado fin de promover el libertinaje..., se exige el derecho a hablar, a crepar y hasta agraviar pero se nos niega el derecho a responder y decir nuestras realidades. Se nos quiere imponer ideas y sistemas de gobierno, sin reparar en su inadaptabilidad a nuestra idiosincrasia..."

En la embajada uruguaya en Buenos Aires, el 1.9.79. Fue condecorado por el general Viola.

El brigadier en el país de las maravillas

El comandante en jefe de la Fuerza Aérea Argentina, brigadier Omar Graffigna declaró que, durante su viaje a Colombia los periodistas lo interrogaron sobre el respeto de los derechos humanos: "Entonces les respondí haciéndoles una pregunta. Para hablar de violación de esos derechos, primero habría que ver qué son derechos humanos. Les dije que nosotros, acá en Argentina, nunca hemos negado a nadie su libertad en una forma que no corresponda a las leyes, que nunca habíamos hecho venta de esclavos, que acá se vivía en orden y libertad. Que aquí, nuestras mujeres pueden transitar a altas horas de la noche por las calles, solas, sin ningún problema, que acá nuestros hijos se rién, son felices, viven, sienten y palpitaban..."

(Clarín, 20.9.79).

La Atlántida (o los peligros del buceo)

Villa Carlos Paz, 16 de agosto de 1976
Sr. Director de
"La Voz del Interior"
Dr. Juan E. Remonda

De mi mayor consideración:

Me dirijo a Ud., en nombre de un grupo de aficionados a la pesca, para ponerlo en conocimiento de un extraño episodio del que fuimos portugueses y sobre el cual no hemos hallado, hasta el momento, ninguna explicación. Concurrimos habitualmente a pescar a la zona de "deportivo Central Córdoba", desde hace un tiempo veníamos observando la presencia de un helicóptero sobre el lago, pero la atribuimos a tareas de desinfección aérea debido a la sequía prolongada que padecemos y a los malos olores que se han hecho habituales en las cercanías del lago. El día 7 de este mes, mientras nos interábamos en el San Roque, buscando un lugar propicio, sufrimos un percance con el bote y en un mal movimiento se nos cayó el motor al agua. Volvimos al club para pedir el auxilio de los buceadores, pero nos indicaron que, como ya anochecía, debíamos esperar hasta la mañana siguiente. El domingo, bien temprano, volvimos al club y nos metimos en el lago acompañados por los buzos hasta la zona en donde perdimos el motor: allí ellos emprendieron la búsqueda pero, al cabo de unos quince minutos, volvieron a la superficie, bastante asustados, diciendo que se habían encontrado con un cuadro bastante horroroso, ya que habían contado siete ocho cadáveres en el fondo, con una cosa redonda que les sujetaba los pies, que ellos no querían proseguir la tarea. Salimos del lago y nos dirigimos a la Comisaría de la Villa para presentar una denuncia, pero no nos la quisieron recibir. Finalmente, pensamos en escribir a su diario, a ver si recibimos una respuesta más satisfactoria. Sin otro particular, lo saluda muy atentamente,

ISAIAS ZANOTI

(Carta recogida en "Proceso a un genocidio", Madrid, 1977).

la cocina

1

Este azúcar derramada sobre el suelo ya no será dulzura
en el remolino del café que se ahondaba bajo la mirada pensativa:
ninguna cucharita la invitará a viajar por los aires
a cargo de una mano que conocía a ciegas su medida exacta.

2

El mate, que sabe dar vueltas y más vueltas sin marearse,
conoce la exacta cavidad de esa mano que, ahora tendida, aún podría sostenerlo.
Sabría ciegamente dar vueltas a la mesa, pero abandonado de esa mano, pobre de él, ahora se enfriá.
sólo tiene la forma de ese vacío cavado en la mano, pero no la mano que ya no se cierra sobre nada, excepto la tierra.

3

"Como la pradera", una chispa y la horilla se enciende.
Sólo falta el hombre que pone la pava en su fuego
y se agacha a prender en ella un cigarrillo como dando las gracias.
Sólo falta el hombre que transformaba su fuego en la tibiaza necesaria.

4

Esta marca sobre la mesa es tajante como una despedida:
cabe bajo un vaso de vino, un plato o un puño.
Sólo bajo aquellos ojos entrecerrados por el sueño
era una ceja, una boca o la huella de una gaviota junto al mar:
los ojos de a ratos parpadeaban como un oleaje repentino
y la marca era un camino que la mano seguía ciegamente en la noche.
Para la bota brutal que patea la mesa la marca no es ningún dato revelador.

casa alla-nada



POEMAS DE

alberto szpunberg

la biblioteca

MANUAL DE GEOGRAFIA

Río de la Plata, el más ancho del mundo, ocupa la mitad de la página ochenta y siete,
donde una línea temblorosa como el dibujo de todas las aguas de todos los ríos
baja hasta ensancharse y desaparecer "en la mar que es el morir".
El dedo que sigue esa línea también tiembla como si bogara sobre las aguas, por encima de los bagres, la mugre, los barcos y el atardecer.
El hombre que después de años ha vuelto a abrir este libro recuerda la lección para mañana
y cierra los ojos un instante para repasar: ¿ya se han sumado a esta línea los cuerpos arrojados desde un avión?
¡cambia mucho el curso de un río cuando un corazón se deposita en el fondo de sus aguas!
¿qué ola de barro se encrespa inútilmente a la altura del codillo del Río de la Plata?
El hombre deja correr las páginas y acaricia el libro, se despide, a través de la ventana observa la geografía por donde habrán de venir.

ROBIN HOOD

Todo el poder nace de un sueño y de la punta de una flecha
y entre página y página cabe toda la esperanza del mundo:
los caballos cruzan los ríos y los montes como si fueran capítulos de un libro y en medio del combate se abre camino un suave prado donde el otoño, más allá de los hombres caídos, más allá de los aceros mellados, empalidece delicadamente el pasto y ruboriza de amor las mejillas:
todas las ramas del bosque se unen para albergar esta pasión,
todos los arroyos espejan la luz para que llegue hasta el fondo:
entre los árboles aún está el niño que expropia y se enamora y se desangra y una lluvia de flechas asegura la victoria, implacable como el tiempo, más terca que la bota que ahora patea el estante.

QUE HACER

Es lo que yo, lo que todos nos preguntamos,
ya pasó media hora y Carlitos no vino...
Vaya a saber.

MOMPRACEN

Después de hacerte recorrer los mares de la Malasia y tantas otras soledades, Emilio Salgari murió en Italia de donde nunca se movió, conforme con que su nombre se asociara a combates y naufragios cuya sangre y marejadas nunca salpicaron sus papeles: escritor al fin, sus venas sólo eran recorridas por tinta azul, esa sangre que raras, raras veces llega al río, y mucho menos al mar. Mientras tanto, Sandokán, te quedaste varado en cualquier puerto

y el reuma por las noches relame el recuerdo de todas tus heridas.

Entrecierras los ojos, Sandokán, es la hora, como se dice, del crepúsculo "y en el cielo brilla la luna como una cimitarra", acaso la tuya:

con el cigarrillo que aplastas hubiera podido encender la mecha, cegar a Suyodana, saltar la santabárbara, pero "La Perla de Labuán", yace en el fondo de los océanos y Mariana, siempre Mariana, en el fondo de tu corazón:

en ambas honduras sólo reinan amargos pensamientos que a veces inundan tus ojos como un tardío pleamar.

En alguna oficina de Amsterdam cuelga un retrato donde Yáñez, el hermanito, siempre sonríe, ahí en esa ciudad inaccesible donde Envers Lucas Bols no sólo domesticó los mares con puentes y canales sino también la memoria de la gente con esta ginebra, Sandokán, que ahora repite:

por las barbas de Mahoma, fue un mal negocio jugarse en las páginas de un libro,

ahí todos los reinos son efímeros y aun la muerte es media página, pura ficción. Ahora, Sandokán, entrecierras los ojos ante los destellos que los demás no ven y el mar es sólo un olor y un riesgo muy lejano en medio de la noche.

Los tigrecitos, casi todos, ya están muertos o asalariados,

los últimos en largarse al abordaje fueron los primeros en retrepar la borda y ahora son cocineros o foguistas en cualquier carguero de ultramar:

sólo única rebelión es tomar mate a escondidas y tatuar corazones o toser en las últimas butacas cuando el león de la Metro ruge en inglés, porque esos perros, Sandokán, ahora son más temibles sin cañoneras

cuando compran, venden, trafican y financieran

y los derechos son suyos hasta el último punto del capítulo final.

Kammammuri, por eso, siempre fiel y oscuro como la sombra,

ha comprendido que la cosa está en el mar pero sobre todo en la tierra, en la selva pero también en la ciudad, en la montaña pero nunca sólo en un libro,

en todas partes menos ahí donde la literatura pueda atraparlo,

porque la travesía en serio recién se larga ahora.

Todo el resto the end, Sandokán, todo the end.

